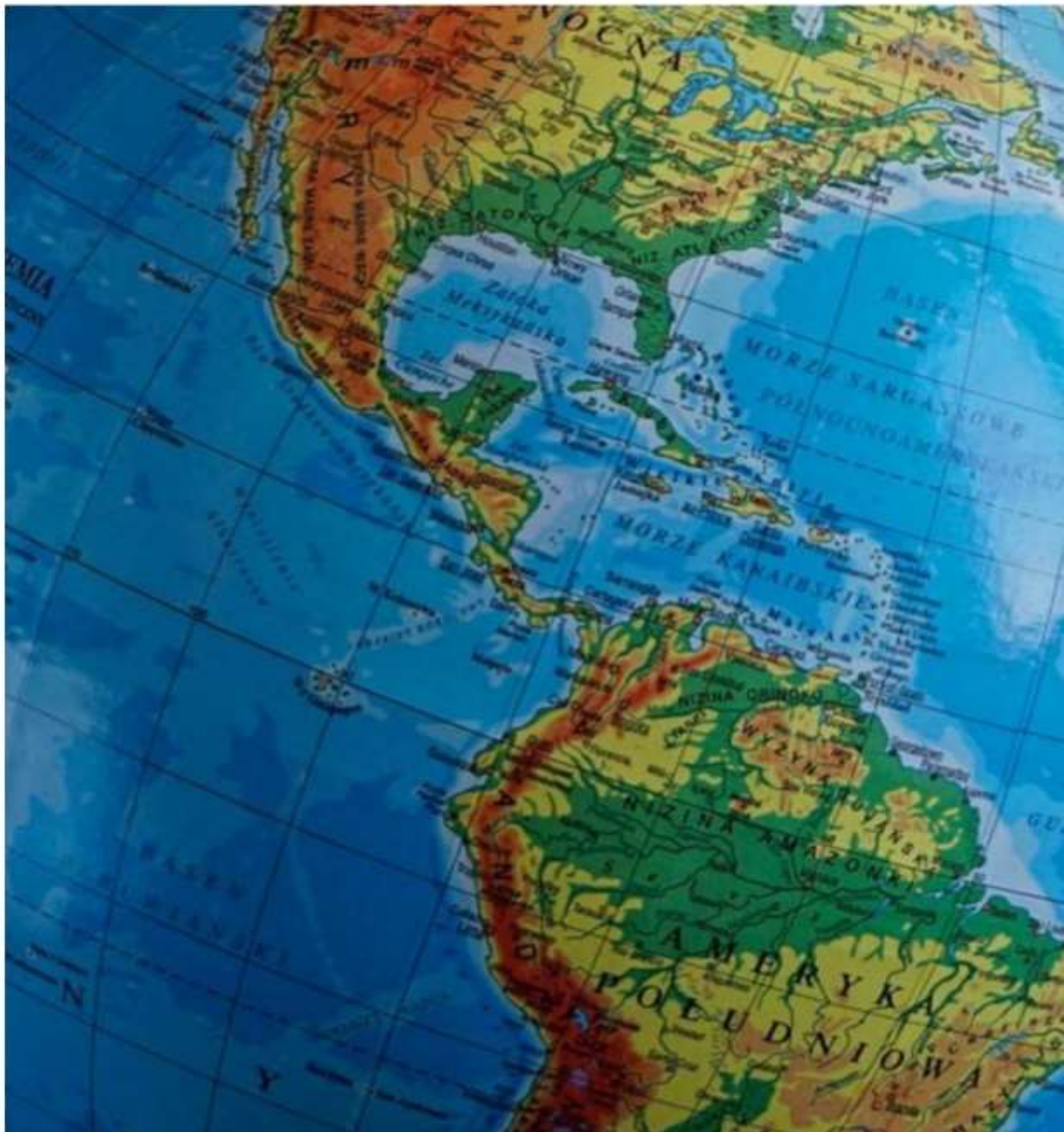




ELA JOURNAL

ENCUENTRO LATINOAMERICANO JOURNAL
MAYO / MAIO 2022

IAPSS - INTERNATIONAL ASSOCIATION FOR
POLITICAL SCIENCE STUDENTS



IAPSS

ELA JOURNAL [HTTPS://IAPSS.ORG/ELA](https://iapss.org/ela)

Encuentro Latinoamericano (ELA):

Revista de Ciencia Política

Vol. 7 No. 1: Mayo 2022

ISSN 2414-6625

Comité Editorial

Editora Jefe

Yasmin Calmet Ipince (Perú)

Editor Jefe Adjunto

Wesley Sá Teles Guerra (Brasil)

Editor Adjunto

Rafael Plancarte (México)

Editora de Gestión

Paola López González (España)

Índice

Nota Editorial3

Artículos

La institucionalización del sistema de partidos en el Perú, durante los años 2016-2021 / *Ángeles D., Cabrera M. y Risco N.*.....5

La evolución del imaginario geopolítico de Brasil / *Ana Luísa Sequeira Miguéis*22

Consequências de saber pouco e saber errado para a democracia / *Luíza Brandes de Azevedo Ferreira*.....37

Reseñas de libros

Murillo, María Victoria; Levitsky, Steven and Brinks, Daniel M. (2021). La ley y la trampa en América Latina: Por qué optar por el debilitamiento institucional puede ser una estrategia política / *Camila Paredes Alarcón*.....50

Convocatoria de Artículos.....55

Nota Editorial

Los países de América Latina, con sus respectivos matices, comparten no sólo determinantes históricos y elementos culturales, sino también retos y preocupaciones análogas. La desigualdad, pobreza y violencia son aspectos que se manifiestan constantemente en la mayoría de ellos. En gran medida, las condiciones económicas y sociales de la región no se explican sin hacer referencia, como han observado Acemoglu y Robinson (2018), a la instauración de arreglos institucionales que no favorecen la igualdad ni la libertad –por ejemplo, instituciones extractivistas– y han perpetuado brechas sociales e inestabilidad. Las particularidades de América Latina, cuando se contrastan con las de otras regiones –sobre todo con occidente–, reflejan por qué sigue siendo pertinente una producción teórica concebida específicamente para el análisis de la región. En ocasiones pasa por inadvertido que los instrumentos teóricos y conceptuales desarrollados por científicos políticos de occidente han sido pensados para contextos en gran medida incomparables; para democracias liberales y países sin la heterogeneidad estructural (económica y política) imperante en América Latina. Es por eso que la exportación sin reservas de modelos conceptuales no sólo no favorece el entendimiento de la naturaleza de las instituciones y procesos políticos de estos países, sino que en última instancia puede desembocar en la adopción forzada de instituciones no alineadas con los valores y cultura de una sociedad, por tanto, en crisis de legitimidad e ineficacia institucional. Por supuesto, es un despropósito sostener que un enfoque latinoamericanista puede prescindir de la influencia intelectual de la ciencia política occidental. Esta paradoja está implícita en la labor investigativa de los científicos políticos de la región.

Con esto en mente, la perspectiva de los estudiantes y jóvenes investigadores de América Latina –junto a la de científicos consolidados– para el discernimiento de los fenómenos políticos contemporáneos es significativa. Sin embargo, el avance científico de este sector enfrenta desafíos y obstáculos. Al igual que en occidente, en América Latina se ha impuesto la lógica de “publicar o perecer”, pero las condiciones institucionales son distintas, muchas veces desfavorables, y los recursos son más limitados. La dependencia de la trayectoria, noción que proviene del neo-institucionalismo histórico, subraya que el pasado es relevante en la explicación de las opciones y oportunidades actuales. Desafortunadamente esta dependencia del pasado tiende a determinar el desarrollo académico y las expectativas

de los estudiantes y jóvenes investigadores de la región. *Encuentro Latinoamericano* se suscribe a la misión perseguida por *Politikon*, la revista más antigua de IAPSS, en relación a brindar una experiencia formativa a los autores que deciden presentar un manuscrito para evaluación, más allá de cuál sea el resultado de la revisión por pares, con el propósito de estimular su avance científico y de contribuir a reducir brechas del campo académico. Esto se pretende lograr por medio de la entrega de evaluaciones útiles para mejorar los argumentos formulados y los aspectos metodológicos y teóricos. Este impulso guía el relanzamiento de *Encuentro Latinoamericano* a través del volumen siete.

Este volumen, compuesto por 03 piezas, todas de mujeres, inicia con un estudio sobre la institucionalización del sistema de partidos en Perú, posteriormente seguimos nuestra senda por la evolución del imaginario geopolítico de Brasil. El volumen concluye con las consecuencias del saber poco o saber errado para la democracia.

Finalmente, nos complace anunciar que este relanzamiento se acompaña de un nuevo equipo editorial comprometido con el seguimiento de prácticas y procesos editoriales de calidad y compuesto por Wesley Sa' Teles Guerra, Paola López González, Yasmin Calmet Ipince y Rafael Plancarte.

El Comité Editorial

Referencias

Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2018). *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. México: CRÍTICA.

Artículos

La institucionalización del sistema de partidos en el Perú, durante los años 2016-2021

Ángeles D., Cabrera M. y Risco N.
Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo
dangelescas@unprg.edu.pe
mcabreravil@unprg.edu.pe
riscoc@unprg.edu.pe

Resumen

Dentro de un Estado democrático, el sistema de partidos y su grado de institucionalización influyen en la gobernabilidad y estabilidad de un país. En el caso peruano, existe una crisis constante de representatividad hacia los partidos políticos actuales, afectando directamente el plano institucional. Por lo tanto, esta realidad se problematiza a través de la siguiente cuestión: ¿Qué factores influyeron en el proceso de institucionalización del sistema de partidos peruanos durante los años 2016 - 2021? Este artículo busca responder a ello en base al análisis de dos fenómenos políticos: “volatilidad electoral” e “identidad política”.

Palabras clave

Democracia, identidad política, institucionalización, sistema de partidos, volatilidad electoral.

Abstract

Within a democratic State, the party system and its degree of institutionalization influence the governability and stability of a country. In the Peruvian case, there is a constant crisis of representativeness towards the current political parties, directly affecting the institutional level. Therefore, this reality is problematized through the following question: What factors influenced the process of institutionalization of the Peruvian party system during the years 2016 - 2021? This article seeks to respond to this based on the analysis of two political phenomena: "electoral volatility" and "political identity", describing these variables from the institutional and social levels, in order to argue the low institutionalization of the Peruvian party system.

Keywords

Democracy, political identity, institutionalization, party system, electoral volatility.

1. Introducción

Las transiciones democráticas a las que se vieron expuestas los países latinoamericanos durante el siglo pasado estuvieron caracterizadas por tres periodos claves: la transición de regímenes militares a regímenes democráticos; la “consolidación” que le siguió a esa transición; y, finalmente, el de la post-consolidación.

Estos nuevos regímenes democráticos lograron tener una vía de acceso a cargos gubernamentales, los actores políticos comenzaron a utilizar recursos y estrategias para lograr este acceso.

Es en los años '80 cuando la política electoral competitiva retorna a América Latina y se convierte en el principal camino para acceder a estos cargos, los partidos políticos se constituyeron en piezas esenciales para el desarrollo de la democracia, a través de éstos se comenzaron a organizar los procesos electorales, a seleccionar candidatos y a agendar las demandas de los ciudadanos.

La recuperación de prácticas democráticas, como la política electoral competitiva, permitió la cimentación de instituciones democráticas. Dentro de ella, los partidos representan la voz de los ciudadanos, la cual se les otorga por medio del voto.

Sin embargo, posterior a esa transición democrática, los partidos políticos evolucionaron, debieron continuar con el proceso de institucionalización, pero ello, al parecer en el Perú, no sucedió.

Según el informe de Latinobarómetro de 2021, las personas no confían en los partidos políticos peruanos, solo el 7% afirmó lo contrario. Asimismo, en lo que respecta a la institucionalización del sistema de partidos en América Latina, Tanaka (2004) evidencia como, el peruano, aparece con uno de los menores índices de institucionalización acompañado de Ecuador y Guatemala.

En esta misma línea, a lo largo del desarrollo de este artículo, centraremos la cuestión en identificar qué factores influyeron en el proceso de institucionalización del sistema de partidos peruano, específicamente en los años 2016-2021.

El carácter metodológico de la investigación es analítico, teniendo como eje la exploración de los factores que determinan la institucionalización del sistema de partidos peruanos entre el 2016 al 2021.

A primera mano, hemos considerado que el sistema partidario peruano tiene un bajo nivel de institucionalización debido a la alta volatilidad electoral, con partidos políticos que no se mantienen en el tiempo, con militancias políticas poco participativas y bajos niveles de identidad política de los ciudadanos hacia con las organizaciones partidarias.

Es por ello que, en la primera parte del artículo desarrollaremos la conceptualización de nuestras variables de estudio, en la segunda, se analizarán los datos extraídos a través de gráficos en los cuales se describirán las dos variables a estudiar: Volatilidad electoral e Identidad política. Para esto, se tomaron en cuenta los siguientes datos: los votos válidos de las elecciones congresales 2016 – 2021, los votos válidos de la primera vuelta de las elecciones presidenciales 2016-2021, y la cantidad de afiliados por partido político en los años 2016 – 2021.

Posteriormente argumentaremos nuestra hipótesis en base a la evidencia y determinaremos los factores que influyeron en el proceso de institucionalización del sistema de partidos peruano en los años 2016-2021, para finalmente concluir que tanto la volatilidad electoral como la identidad política son aquellos factores que inciden sobre el mismo.

2. Alcances conceptuales de la investigación

Para el enfoque al punto considerado desarrollar, es necesario expplayarnos en algunos aspectos conceptuales. En este caso siendo sistema de partidos el plano principal, es preciso mencionar que, en los últimos años ha sido un tema muy debatible, sin embargo, para efectos de este artículo solo se mencionará a los autores más relevantes y acertados.

Mark Payne en (Sistemas de partidos y gobernabilidad, 2006, pág. 165) muestra acentuadamente su postura tanto a la importancia que poseen los partidos políticos como a la función que estos ejecutan; en ellos la población electoral es capaz de expresar libremente su opinión y sus preferencias ideológicas. En base a lo vertido por Payne, podemos resaltar que la razón de los partidos no es menos que, organizar la competición política con el fin de obtener una vía de acceso al poder. Por lo tanto, los partidos políticos son casi imprescindibles para que exista la democracia; y para el desarrollo de la misma, es esencial un sistema de partidos en el que al menos dos partidos políticos se enfrenten autónomamente por el poder.

Entonces, es válido señalar que según los autores Mainwaring & Torcal (2005), definen a los sistemas de partidos como “el conjunto de partidos que interactúan por vías y pautas

conocidas”, a su vez estos establecen tres límites para diferenciar a los no-sistemas de los sistemas: El primero es, la necesidad de que existan al menos dos partidos, la segunda es que permanezcan en una interacción regular en un lapso largo de tiempo con el fin de conocer la preferencia del elector y finalmente la continuidad de sus elementos, pues en el caso de que se fomente una discontinuidad de la mayoría de componentes, se producirá por defecto un cambio de sistema y será reemplazado por uno nuevo.

Con el paso del tiempo y con la marcada tendencia académica que surgió en las últimas décadas, por analizar de manera minuciosa el sistema de partidos, los autores Mainwaring y Scully en su trabajo “La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina” de 1995, sugieren una variable diferente para el estudio de los sistemas partidarios de América Latina, ya que estos se caracterizan por detentar los procesos políticos más versátiles y poseer estructuras sociopolíticas complejas que han evolucionado de sistemas autoritarios a transiciones democráticas como resultado de la tercera ola. Esta variable seleccionada por ambos autores, tiene bastante realce en el grado de institucionalización que presentan los sistemas de partidos en relación a los diferentes contextos en que se encuentre (político, social e institucional).

Pero ¿Cuándo podemos decir que un sistema de partidos está institucionalizado? En la línea de ideas de Mainwaring & Scully (1995), nos menciona lo siguiente:

El sistema de partidos está institucionalizado cuando las pautas de competencia interpartidista son relativamente estables, los partidos cuentan con bases de apoyo social sólidas y profundas, tanto los partidos como las elecciones son percibidos como legítimos y como instrumentos únicos para determinar quién gobierna, y las organizaciones partidistas se caracterizan por contar con reglas y estructuras razonablemente estables.

De hecho, en los países con mayor institucionalización en sus sistemas de partidos muchas veces el candidato político depende, en gran parte, del partido para lograr alcanzar el cargo público; en otras palabras, el candidato cuando llega al poder está supeditado a cumplir y respetar las reglas democráticas y tomar decisiones correlacionadas a los propósitos de su partido. Asimismo, está comprobado que, lo que tiende a fomentar una estabilidad política firme es la institucionalización, y esto debido a que en medida que se articulan las demandas de la población con las organizaciones sociales de forma legítima, se atenúan también los conflictos políticos, porque tanto los electores como los grupos civiles confían en que los partidos y sus representantes intervengan a favor de los intereses de la mayoría.

Siguiendo a Mainwaring y Scully (1995), ellos realizan una importante aclaración con respecto al grado de institucionalización y mencionan que: “es un importante indicador de la estabilidad o inestabilidad, continuidad y cambio, no sólo del sistema de partidos sino del sistema político en general”.

En efecto, esta vez Mainwaring y Torcal (2005) en su apartado argumentan que, los sistemas de partidos de las democracias de los países menos desarrollados se encuentran mucho menos institucionalizados y además las democracias existentes en esos países muestran niveles mucho más elevados de volatilidad electoral que los observados en las democracias de los países avanzados.

Teniendo en cuenta la premisa anterior, podemos deducir que en América Latina la institucionalización es débil, esto se puede reflejar en el elevado nivel de incertidumbre que presenta el continente en los procesos electorales de cada país, y según diversos autores las consecuencias pueden ser muy riesgosas para la democracia, pues al incrementar la volatilidad electoral se puede aumentar también la posibilidad de que, un outsider anti-sistémico llegue al poder. Martínez (2018) reconoce el trabajo que Mark Jones hizo en el 2007¹ con respecto al índice de que mide la institucionalización del sistema de partidos, en ello menciona lo siguiente:

[...] cuanto más baja la volatilidad electoral; la identificación partidista fuerte; el reconocimiento de los ciudadanos sobre los partidos y las elecciones como elementos de estabilidad legítima democrática; y la aceptación de los partidos al interior como organizaciones estables; podemos hablar de un sistema de partidos institucionalizado².

De acuerdo a lo mencionado podemos afirmar que la volatilidad electoral radica en el trasvase agregado de votos de un partido a otro entre distintos procesos electorales. Por eso es tan importante tener una consolidación de sistema de partidos, por el contrario, todos aquellos partidos que tienen un frágil afianzamiento en la sociedad, en gran medida ocasionará que la gran mayoría de votantes pueden modificar su voto de una elección a la siguiente, estimulando así una volatilidad electoral alta.

En base a todo lo conceptualizado anteriormente, es importante resaltar la importancia que tiene la identidad política en la materia; de hecho, es una forma de identidad social, la

¹ Jones, M. P. (2007). Political Parties and Party Systems in Latin America. Paper presented at the conference Symposium, Prospects for Democracy in Latin America. University of North Texas, Denton, Texas.

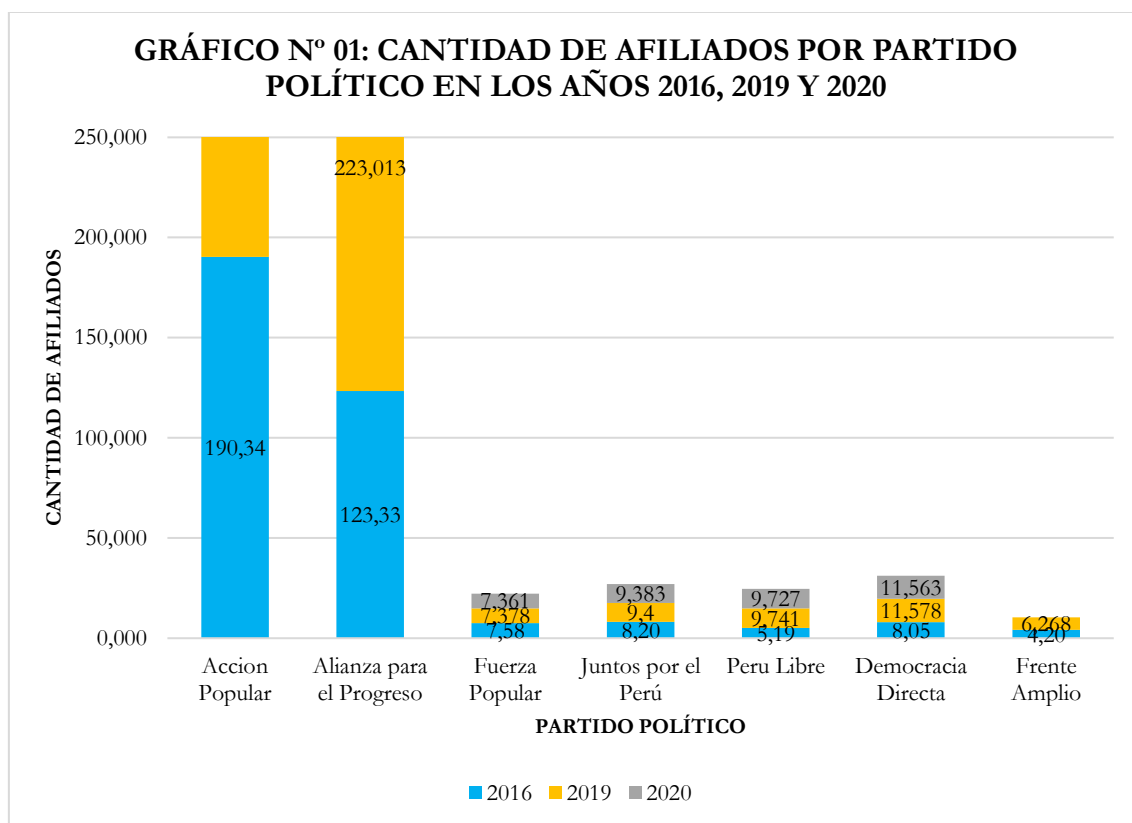
² Croissant, A., y Völkel, P. (2012). Party System Types and Party System Institutionalization: Comparing new Democracies in East and Southeast Asia. *Party Politics*, 18(2): 235-265. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354068810380096>.

cual evidencia cierta preferencia e identificación por algún partido político o grupo social que tenga en común la lucha por el poder. Estas identidades políticas pueden perdurar en el tiempo, pero también pueden cambiar, los factores de esta diversificación pueden ser muchos, sin embargo, el cambio de una identidad política puede radicar en la militancia ya que es la forma más común de expresar la identificación política.

Para esto, Ayala (2017) nos menciona que la concepción de militante político evoca a una persona que invierte su tiempo desinteresadamente por sus ideas políticas y debe ceñirse disciplinadamente a las decisiones de los líderes partidarios. Por consiguiente, lo definimos como el sujeto que participa activamente en las actividades partidaria

3. Análisis de gráficos

En el gráfico N° 1, se observa la cantidad de afiliados por partido político en los años 2016, 2019 y 2020.

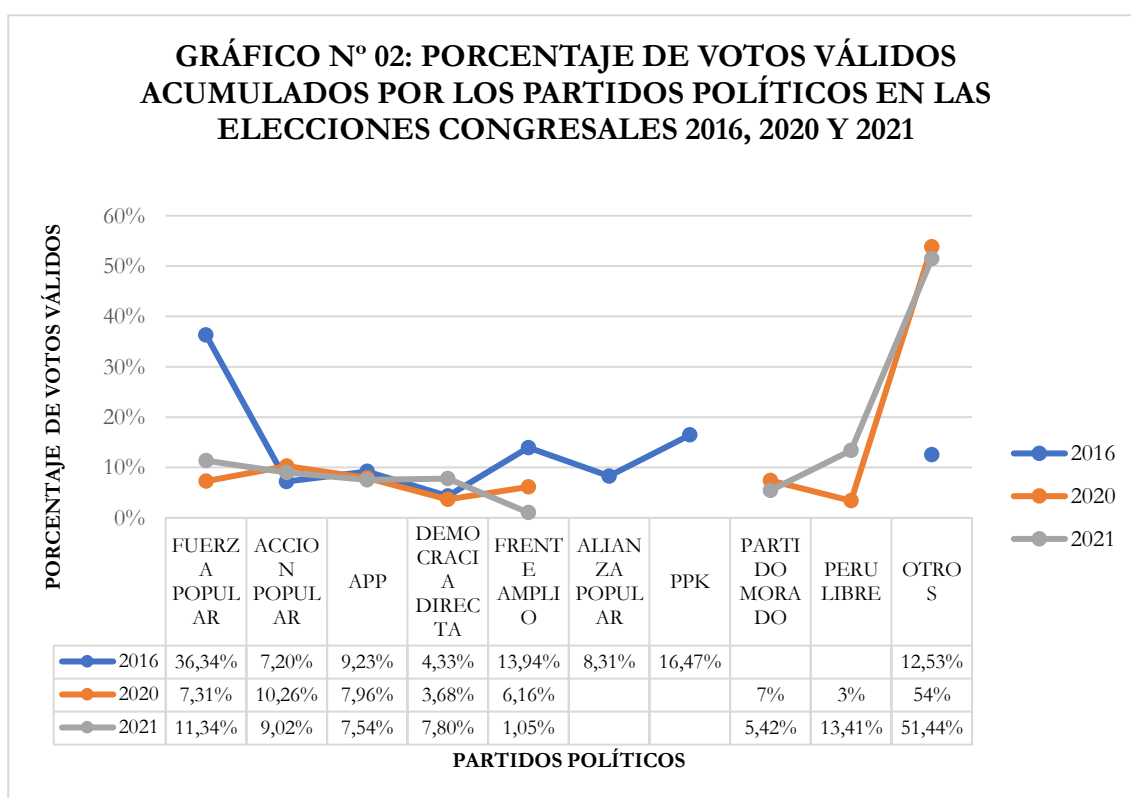


Fuente: Datos extraídos de la página web del Jurado Nacional de Elecciones (JNE).
Elaboración propia.

Aquí destaca el factor “militancia” como identidad política dentro del sistema partidario peruano a evaluar. A su vez, se nota un decreciente nivel en el número de afiliados, que fluctúan entre los 123.332 militantes como es el caso de Alianza Para el Progreso en el

2016, hasta los 7.361 militantes en Fuerza Popular durante el 2020. Se puede también identificar una excepción con el partido Acción Popular, del cual se observa un creciente nivel en el número de afiliados pasando de 190.343 militantes en el 2016 hasta los 227.818 militantes en el 2020. Claro está, que oscilan en determinados momentos (2019). Nota: A propósito de ello, cabe mencionar, el hecho del contexto político y social, pues incide directa y proporcionalmente con el fortalecimiento de la identidad política. A partir del 2018 con la renuncia de Pedro Pablo Kuczynsky se vino dando una serie de crisis que afectaron la estabilidad de nuestro país. En consecuencia, para el 2019 teníamos un congreso disuelto por mandato presidencial de Martín Vizcarra; y en el 2020, una pandemia mundial, que dio a conocer las precarias condiciones de nuestro sistema, es decir, una crisis sanitaria, económica, política y social.

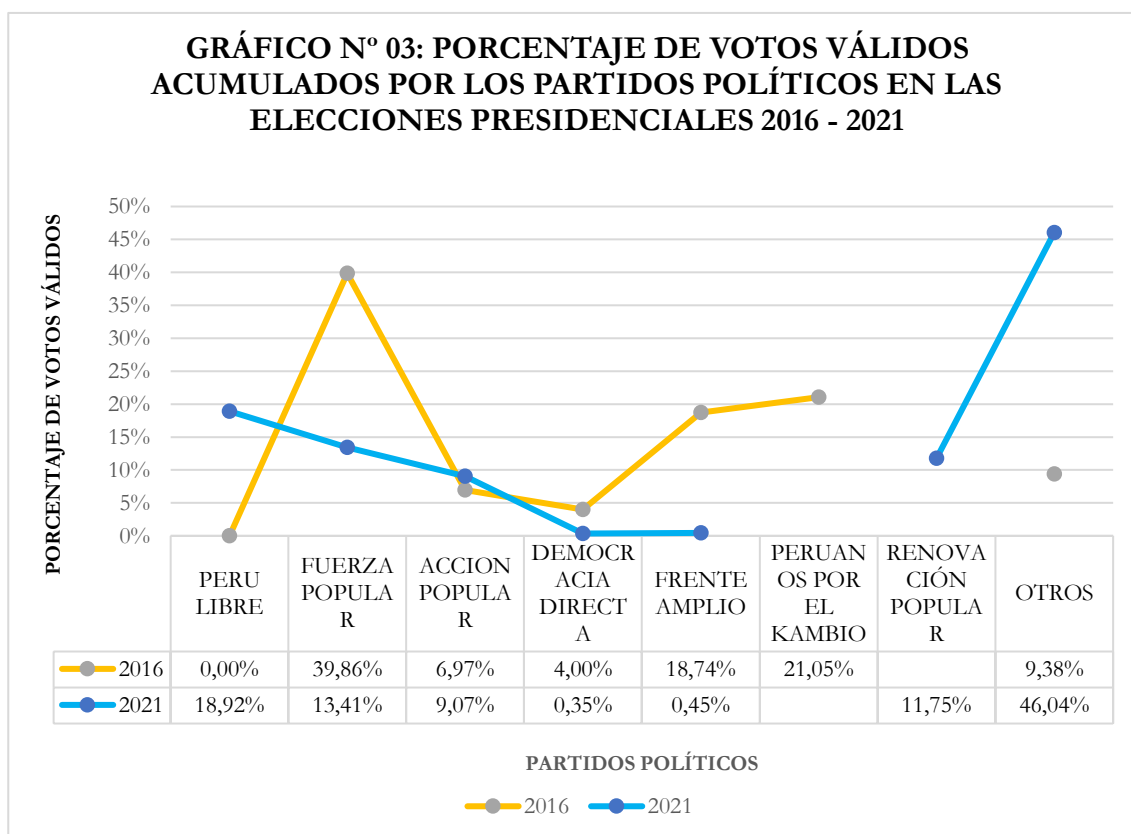
En el gráfico N° 2, se evidencia el porcentaje de votos válidos acumulados por los partidos políticos que participaron en las elecciones congresales de 2016, 2019 y 2020.



Fuente: Datos extraídos de la página web de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE).
Elaboración propia.

En este caso tomamos los factores “institucionalización” y “volatilidad electoral” para explicar la importancia que poseen estos en una elección electoral del país. De hecho, el Perú es un país con bajo nivel de institucionalización, lo cual como se ha mencionado ya en el anterior capítulo, se espera que se maneje un nivel mucho más elevado de volatilidad a comparación con otros. En este gráfico se observa el radical cambio que toman las estadísticas de cada partido de un año para otro. Siendo en el año 2016 Fuerza Popular quien toma la delantera con 36.34 %, luego en el año 2020, año con total incertidumbre política para el Perú, ocuparía Acción Popular el primer lugar en votos congresales con un 53.83 % de curules ocupados y para finalizar en el año 2020, cuando se dio la disolución del Congreso de la República y que además ya venía arrastrando el fuerte escenario político de tiempo atrás, el partido Perú Libre obtuvo un 13.41 % de votos válidos para ocupar cargos en el pleno.

En el gráfico N° 3, se percibe el porcentaje de votos válidos acumulados por los partidos políticos que participaron en las elecciones presidenciales de los años 2016 y 2021.



Fuente: Datos extraídos de la página web de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE).
Elaboración propia.

Aquí se evalúa los factores “institucionalización” y “volatilidad electoral” que influyen en el sistema partidario en una época electoral. Teniendo en cuenta que, la volatilidad electoral se mide a través de los votantes tráfugas de un proceso electoral a otro, en el caso peruano esto se evidencia un cambio sustancial del 2016 al 2021 respectivamente. Pues en la primera contienda electoral, Fuerza Popular y PPK (ambos partidos de derecha) lideran el porcentaje de votos con un 39.86% y 21.05%; mientras que, Perú Libre, venía siendo un partido invisible que no alcanzaba, si quiera el 1% de votos válidos. Otro aspecto a resaltar es la poca identidad con partidos atípicos a los tradicionales, llegando a un 9.38%.

No obstante, en el 2021, se produce, debido a la volatilidad electoral, la presencia de votantes flotantes y esto ocasiona a su vez el hecho de que un outsider anti-sistémico llegue a segunda vuelta y posterior a ello salga ganador. Tal es el caso de Pedro Castillo con el partido Perú Libre, quien triunfó en las elecciones con un 18.921%.

Si es que hacemos un análisis comparativo, en el 2016, el partido Perú Libre no obtuvo ni la tercera parte de lo que obtuvo en el 2021; es así como se demuestra la dispersión de votos entre un tiempo electoral a otro; y también como es que fluctúan las preferencias políticas de los ciudadanos.

En dicho gráfico también se revela, el decreciente porcentaje de votos válidos obtenidos de Fuerza Popular, pasando de un 39.86% en el 2016 a un 13.407% en el 2021. Asimismo, es importante mencionar la aceptación del electorado para con los partidos atípicos a los tradicionales, pues si, en 2016 obtuvieron 9.38%, para el 2021 esta cifra se quintuplicó hasta el 46.044%.

Si tenemos una identidad política consolidada, los niveles de volatilidad disminuyen, por lo tanto, se tiene un sistema de partidos estable y continuo a nivel institucional, repercutiendo en un sistema político con las mismas características.

4. Factores de la institucionalización del sistema de partidos en el Perú (2016 - 2021)

La época de los 90 nos remonta al inicio de un sistema de competencia política en el Perú caracterizado por un “colapso” del sistema de partidos. Las consecuencias de este fenómeno político, en cuestión de unos años, según Tuesta; et al. (2019), se vio demostrado en la considerable pérdida de votos obtenidos para la Presidencia de la República, para el Congreso, en la disminución de municipios ganados y en la presencia considerablemente menor de ministros miembros de partidos.

Ahora, bien se sabe que, para la consolidación y estabilidad de la democracia en cualquier Estado, se necesita un alto nivel de institucionalización en el sistema de partidos, y que, para su medición, se requiere de la identificación los factores que influyen en el proceso. De esta forma, es preciso mencionar que, en nuestro país, los elementos determinantes para dicho proceso, son los siguientes: “volatilidad electoral” e “identidad política”

Tal y como se podrá observar en los gráficos de las páginas siguientes (pág. mil), los años a analizar oscilan de entre el 2016 al 2021, épocas completamente saturadas de contenido político y electoral, con la presencia de dos elecciones presidenciales y dos congresales.

La volatilidad electoral en el plano institucional y social

En el plano institucional, un aspecto importante a resaltar en la investigación, es la apertura que tiene nuestro sistema de partidos para la entrada de nuevos partidos. En el informe de Latinobarómetro, emitido en el 2021, hasta el 2020, Perú es el segundo país, después de Brasil, con una mayor cantidad de partidos políticos, 21 en total. Esto, evidencia, la facilidad con la que las agrupaciones políticas entran al sistema y alcanzan representación, mas no construyen grandes coaliciones políticas, sino que, al contrario, generan fragmentación. Y precisamente, una consecuencia de la débil institucionalización es el mal funcionamiento de las labores de control y mandato electoral. (Mainwaring & Torcal, 2005)

Siguiendo el hilo, en el caso peruano, un factor clave como la volatilidad electoral, la aparición de outsiders; como Pedro Castillo, o la formación de agrupaciones momentáneas, para posteriormente desaparecer, cargan de improvisación y vulnerabilidad la escena política. En este sentido, Tanaka (2004) afirma que el error está en “buscar cambios profundos en el sistema electoral, que busquen ampliar la representación, y renovar las élites políticas, dando cabida a más o nuevos actores”. Para el autor, lo que debería orientar la construcción de un sistema de partidos es: elevar las barreras de entrada, de tal manera, que se evite el ingreso de un mayor número de partidos inestables, asimismo, limitar la fragmentación y los espacios para agrupaciones improvisadas, ya que, son estos los causantes de la extrema volatilidad durante estos periodos, 2016 y 2021. (Tanaka, 2004)

Es importante analizar que tanto en el periodo electoral de 2016 como en el de 2021, hubo partidos que por primera vez debutaron dentro de un proceso electoral, tal es el caso del partido Progresando Perú, creado en 2015 y disuelto un año después de las elecciones o el caso de Renovación Popular en 2021, fundado en 2020, poco antes de las elecciones generales. Es ahí donde radica la importancia de que los partidos poseen raíces relativamente

estables en la sociedad, ya que, caso contrario, partidos como los anteriormente mencionados, no logran estructurar las preferencias políticas de los ciudadanos en tiempo, lo que desencadena muchas veces un aislamiento entre partidos y ciudadanos, terminando, estos últimos, eligiendo a sus próximos representantes en base a lo que perciben de la figura del candidato, mas no de lo que perciben en el fondo del partido. Cuando en realidad, lo único que importa dentro de un sistema de partidos institucionalizado, son los asuntos de partidos. Éstos no pueden estar subordinados a los intereses de sus líderes, sino que los partidos adquieren un valor propio e independiente.

Por otro lado, en lo que respecta al plano social, en el 2020, según Latinobarómetro, solo el 7% de peruanos confía en los partidos políticos, lo cual confirma el distanciamiento que existe entre partidos y electores, donde son pocos los ciudadanos que se identifican con la ideología, los valores, de un partido político en específico, resultando muchas veces más importante la personalidad de los candidatos que el plan de gobierno.

Dicho de otra manera, para que exista una vida democrática, estable y equilibrada, tiene que estar respaldada por la confianza que deposita el ciudadano en los representantes que se elige para el manejo de un Estado, más aún si se trata de los representantes al Congreso de la República u otra instancia del gobierno central. En este sentido, es preciso mencionar a la causal “corrupción” -teniendo en cuenta que no es el único problema social y/o político- como medio para calcular los niveles de confianza de los ciudadanos para con los partidos políticos en especial. Así, según se menciona en el informe de Carrión, Zárate, & Boidi (2020), en el año 2017 hubo un importante crecimiento en la corrupción dentro del Perú, ya para el 2019 esta se presenta como la preocupación más grande para los peruanos. En este contexto, es preciso cuestionar:

¿Qué lleva a pensar a los ciudadanos que la corrupción puede sabotear un gobierno democrático?

Para dar respuesta a la cuestión presentada, es necesario partir de la idea de un sistema de partidos institucionalizado, el cual trae consigo factores que permiten mantener un gobierno democrático.

En el Perú, gran parte de la población manifiesta un alto grado de desconfianza para con la clase política, pues manifiestan que esta última está involucrada en casos de corrupción³, lo cual afecta el nivel de institucionalización que maneja el Perú en su sistema de partidos. De esta forma, la dualidad del fenómeno político “volatilidad electoral” que se

³ Información obtenida de Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2018/2019: “Tomándole el pulso a la democracia”.

exterioriza a través de la corrupción (plano social) existente en el Perú en el plano institucional, gesta la creación de votantes flotantes y a su vez esto da paso a una sociedad electoral que cambia constantemente su afinidad hacia un partido político, lo cual se traduce en volatilidad y se sabe que cuanto más elevado sea el índice de este fenómeno político-electoral, menos institucionalizado se considerará un sistema de partidos.

La militancia como muestra de identidad política

Como último factor tenemos a la identidad política, y esta se puede visibilizar de manera concreta a través del número de afiliados o la militancia dentro de los partidos políticos. Sin embargo, en el Perú, se viene dando una especie de “caída” o “pérdida de conexión” de los partidos con los ciudadanos, generando a su vez una crisis de representatividad, al no evidenciar cierta preferencia e identificación por algún partido político o grupo social que tenga en común la lucha por el poder.

Según el Perfil Electoral (2021), existe una baja afiliación partidaria y como consecuencia de ello, los jóvenes representan el 8% del total de la militancia en la última actualización del padrón electoral en el año 2020, mientras que la militancia mayor de 50 años de edad representa cerca del 50% (pág.).

De entre los partidos con mayor cantidad de jóvenes (menos de 30 años) afiliados destacan: El Partido Morado, Podemos Perú y Renovación Nacional; mientras que, los partidos con mayor cantidad de adultos (mayor de 30 años) son los siguientes: Acción Popular, Alianza Para el Progreso, Partido Nacionalista Peruano y Fuerza Popular con un porcentaje de 26.65%, 15.34%, 27.54% y 20.91% respectivamente.

En vista de lo anteriormente mencionado, es preciso mencionar a los jóvenes y el sentido de la identidad política para ellos, pues Según la I Encuesta Nacional de la Juventud de 2011 citado en Ayala (2017), solo el 1 % de personas entre 18 y 29 años participa dentro de un partido político a pesar de que a un 60 % de encuestados sí le interesa la política. Esto se puede ver traducido, hasta el año pasado (2021), en épocas de elecciones presidenciales y congresales, en la militancia de candidaturas jóvenes al Congreso de la República, según cada organización política, destacando así: Con tan sólo un 16%, Perú Patria Segura, seguido de Renovación Popular con un 14%, mientras que, el Partido Nacionalista Peruano cuenta con solo un 2% de militantes jóvenes dentro de su partido.

Por consiguiente, Ayala (2017), refiriéndose a la militancia como factor de identidad política, menciona lo siguiente:

Se puede notar que la figura del militante ha cambiado en la política peruana. El concepto ideal del militante abnegado por la causa política escasea al igual que el grado de activismo y sus funciones en campaña fluctúan según sus principales motivaciones en la propia organización. (pág. 6)

Lo dicho aquí supone una paradoja, debido a que la existencia de un militante abnegado es casi inexistente en nuestro país, y esto nos permite establecer una relación con el primer factor “volatilidad electoral” desde un plano social, ya que involucra a la corrupción que abunda en los partidos políticos. Por tal motivo se suscita otra interrogante:

¿Qué tan grande es el impacto que posee la corrupción en la institucionalización del sistema de partidos peruano?

Es indispensable, para argumentar la duda planteada, direccionarnos en base a 2 ejes: El histórico y axiológico de manera simultánea.

Respecto al eje histórico, ya se dejó en claro que, el elevado nivel de incertidumbre que maneja cada elector peruano en épocas de procesos electorales, es en gran medida por la corrupción que viene careciendo el Perú ya hace bastante tiempo atrás. Tal es el caso de lo sucedido en el gobierno de Fujimori como precedente de hechos en esta materia, donde se pudo constatar en señal abierta una amplia red de corrupción que operaba a lado de Montesinos. Después de ese gobierno tan peculiar pero horroroso que tuvo que pasar el Perú, aun se tenía una esperanza de que la clase política podía redimirse. Hoy por hoy, dos décadas siguientes a ese episodio, no es tan difícil afirmar que seguimos en el mismo sendero.

Para adicionar a lo que se ha venido hablando los últimos párrafos y respaldándonos con los gráficos posteriores, específicamente el segundo de ellos, en el cual se visualiza las tres últimas elecciones congresales dadas desde el 2016 hasta el 2021, podemos identificar la fluctuación de votos notablemente. Tal es el contexto que nos lleva a plantearnos la última interrogante:

¿Es posible afirmar que la variabilidad de votantes y su afinidad política inestable tenga relación con la falta de identidad política?

En primer lugar, en base al eje axiológico, debemos recordar que la “identidad política” es la que permite al ciudadano mostrar cierta preferencia por cierto partido político u otro, además esta identidad puede perdurar por un tiempo prolongado, como también puede variar constantemente. Tal y como se ha demostrado en el informe sobre el perfil electoral (2021), existe la falta de identidad política en nuestro país, y esta a su vez es ocasionada por la falta de confianza en los partidos. Todo ello, en consecuencia a los actos

de corrupción que han propiciado aquellos militantes dentro de las organizaciones políticas o hasta incluso los mismos representantes, y esto nos permite afirmar a lo dicho anteriormente sobre si el ciudadano no encuentra una afinidad que diluya la distancia entre él/la y el partido político de su elección, será muy enrevesado la integración a uno de ellos. Asimismo, si no te converjas simpatizando con ningún partido, lo más probable es que no des un voto electoral por alguna organización, sino más bien por el candidato, independientemente de la organización a la que este represente.

Consecuentemente, en la idea de un bajo nivel de afiliación a los partidos políticos, se recalca y reafirma que la poca identidad política expresado a través del factor militancia, influye de manera proporcional en los bajos niveles de institucionalización del sistema de partidos en Perú, debido a que las identidades políticas pueden perdurar en el tiempo, pero también pueden cambiar.

5. Conclusiones

De todo lo mencionado anteriormente, se concluye lo siguiente:

La volatilidad electoral, vista desde un plano institucional y social, se visibiliza a través de la facilidad con la que partidos se posicionan dentro del sistema a fin de evaporarse al término de un tiempo electoral, generando así la presencia de votantes flotantes, al tener un distanciamiento entre partidos y electores, ocasionado por la falta de identidad política, afectando directamente a la institucionalización del sistema de partidos peruano, dando como resultado un nivel bajo del mismo. Allí donde donde no existe tal estabilidad, la institucionalización se ve limitada.

Finalmente, al referirse a dicha falta de identidad política, la afiliación a partidos o militancia, cobran un valor fundamental para lograr una institucionalización alta del sistema de partidos peruanos. Dado que, la “pérdida de conexión” entre partidos y electores, confirma que son pocos los ciudadanos que se identifican con la ideología, los valores, de un partido político en específico, resultando muchas veces más importante la personalidad de los candidatos que el plan de gobierno.

6. Referencias

- Ayala, H. (2017). Ser militante en el Perú: Aproximaciones desde la juventud de Solidaridad Nacional. *Revista Argumentos*, 31-38. Obtenido de <https://bit.ly/3KriOn6>
- Mainwaring, S., & Scully, T. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *América Latina Hoy*, 16, 91-1-8. Obtenido de <https://bit.ly/3Ih0GdP>
- Mainwaring, S., & Torcal, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 41(10), 141-173. Obtenido de <https://bit.ly/3KrHfBc>
- Martínez, A. A. (2018). La institucionalización del sistema de partidos en América Latina: Revisión conceptual y metodológica. *Revista de El Colegio de San Luis*, VIII(5), 205-236. Obtenido de <https://bit.ly/3IcjFpO>
- Pabón, A. D. (2016). La institucionalización de los sistemas de partidos políticos: ¿qué es y cómo se mide? *Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad La Salle*, 11, 109-123. Recuperado el 16 de Enero de 2022, de <https://bit.ly/353vIrr>
- Payne, M. (2006). Sistemas de partidos y gobernabilidad. En e. a. Mark Payne, *La política importa. Democracia y desarrollo* (págs. 165-196). Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo y el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. Obtenido de <https://bit.ly/3A96Tpu>
- Simón, P. (2004). Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio. *Partidos y representación en la Región Andina* (págs. 9-26). Ecuador: Institute for Democracy and Electoral Assitante.
- Tanaka, M. (2004). Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio. *Situación y perspectivas de los partidos políticos en la Región Andina: el caso peruano* (págs. 93-112). Lima: Institute for Democracy and Electoral Assitante.
- Tanaka, M. (2017). *Personalismo e institucionalización: La reforma de los partidos políticos en el Perú*. Lima: Instituto Peruano de Economía Social de Mercado – IPESM .

Tuesta, Fernando; et al. (2019). Diagnóstico del funcionamiento de la política peruana. En *hacia la democracia del bicentenario: Comisión de Alto Nivel para la Reforma Política (CANRP)* (págs. 21-63). Lima: Konrad Adenauer Stiftung (KAS).

La evolución del imaginario geopolítico de Brasil

Ana Luísa Sequeira Miguéis

Universidad Complutense de Madrid

analuisa@ucm.es

Abstract

The following article proposes a critical analysis on the constitution of the Brazilian geopolitical imagery, stretching from the time of Brazil's independence to the beginning of the 21st century. More specifically, the text recognises the impact of the country's colonial past on Brazil's prevalent geopolitical thinking. That, along with the significance of certain geopolitical thinkers, theoretical approaches and specific socio-political contexts, would explain why factors such as the need to have a state-led plan that promotes integration in furtherance of progress, and Brazil's hegemonic overreach at the regional and global levels, have been historically dominant in the Brazilian geopolitical vision. Similarly, it is argued that the concern to achieve an effective unification of the national territory, by means of carrying out projects to populate the Amazon, featured predominantly in the geopolitical strategies of Brazilian leaders. These strategies brought about effects visible within and beyond Brazil's borders, the latter as regional integration initiatives.

Keywords

The Amazon, Brazil, diplomacy, geopolitics, regional integration.

Resumen

El siguiente artículo plantea una reflexión crítica sobre la construcción del imaginario geopolítico brasileño, desde la independencia de Brasil hasta los inicios del siglo XXI. En concreto, el texto hace alusión al peso del pasado colonial del país sobre el pensamiento geopolítico imperante en Brasil, así como aquel de ciertos pensadores geopolíticos, corrientes teóricas y contextos sociopolíticos particulares, que explicaría por qué elementos como la necesidad de un plan que fomente la integración para el progreso, y la proyección hegemónica de Brasil a nivel regional y mundial, han sido históricamente predominantes dentro de la visión geopolítica brasileña. Igual, es argumentado que la preocupación por lograr la unión eficaz del territorio nacional, con proyectos para poblar la Amazonia, fue siempre privilegiada en las estrategias geopolíticas de los dirigentes brasileños, con efectos visibles tanto dentro como fuera de las fronteras de Brasil, últimos en forma de iniciativas de integración regional.

Palabras clave

Amazonia, Brasil, diplomacia, geopolítica, integración regional.

1. Introducción

Este trabajo tiene por objeto estudiar la evolución del imaginario geopolítico brasileño. Desde varias teorías y modelos de la geopolítica, América Latina ha sido comúnmente considerada como una periferia subyugada e indisociable del vecino del norte, los Estados Unidos de América. Aun así, los Estados latinoamericanos, tras haber luchado entre ellos luego de sus independencias, por divergencias perpetuadas por el *utis possidetis* y la influencia de ideas ratzelianas, han logrado mantener relaciones pacíficas a través del diálogo y la diplomacia. No obstante, es curiosa la constante preocupación de la mayoría de los países latinoamericanos por controlar la totalidad de su territorio nacional. Siendo ésta frecuentemente una debilidad estructural del proyecto de Estado-Nación. En este contexto, me interesa entender el pasado geopolítico de Brasil, así como su evolución, para mejor reflexionar y conocer su papel en las iniciativas de integración regional.

Me propongo indagar sobre tres cuestiones específicas:

- ¿Es el “destino manifiesto” de Brasil convertirse en potencia hegemónica a nivel regional y/o mundial, puesto que es el quinto país más grande del mundo?
- ¿Por qué es que el enfoque brasileño está puesto en Sudamérica y no tanto en América Latina?
- Inestabilidad, crisis, mundo en expansión demográfica y recursos. ¿Brasil imaginará en el futuro la región como un objeto de disputa?

La geopolítica, entendida como “un campo de conocimiento que analiza las relaciones entre poder y el espacio geográfico” (Becker, 2019, p. 136) facilita la comprensión de algunos aspectos comportamentales de los Estados. La imaginación geopolítica se materializa en modelos teóricos, lo que denominamos “la geopolítica teórica”, misma que “junto con la geopolítica práctica de los intelectuales de Estado, como diplomáticos y militares, conforma la visión geopolítica de cada Estado” (Carou, 2009, p. 26). El presente análisis geopolítico estudiará el peso de los antecedentes y las consecuencias del pasado colonial de Brasil, así como los cambios y las continuidades, las fortalezas y las debilidades, y los intereses y los personajes claves para el imaginario geopolítico brasileño. Destacaré importantes figuras de la historia y geopolítica brasileñas, como fueron los emperadores de la monarquía brasileña D. Pedro I y su hijo D. Pedro II, el Barón de Río Branco, o el Marechal Cândido Rondon, militar muy relevante por sus expediciones en el oeste y norte de Brasil. Consideraré elementos del pensamiento y la consecuente influencia de los geopolíticos Mário Travassos, Golbery do Couto e Silva y Carlos Meira Mattos. También haré referencia a las

contribuciones de presidentes tales como Getulio Vargas, Juscelino Kubitschek, Fernando Henrique Cardoso y Lula da Silva, así como –más brevemente– el general Ernesto Geisel.

Al tratarse de la evolución del pensamiento geopolítico brasileño, se analizarán diferentes periodos históricos y regímenes políticos, ellos, el Brasil Colonial, la monarquía imperial brasileña, la I República, la II República, la dictadura militar y los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Lula da Silva, últimos posteriores a la dictadura militar. Naturalmente se revelarán continuidades o rupturas en los intereses y las preocupaciones del proyecto nacional.

¿Es el “destino manifiesto” de Brasil convertirse en potencia hegemónica a nivel regional y/o mundial, puesto que es el quinto país más grande del mundo en extensión?

2. Antecedentes

“Un Estado, que dispone de potencial económico, fuerza militar y extensión territorial (asumiendo, por supuesto, que su población sea correspondiente al espacio que ocupa), puede convertirse en hegemónico, el líder y el guía de un sistema de alianzas y acuerdos de variado alcance” (Moniz Bandeira, 2010, p. 77). Con todo, la hegemonía interna del Estado es un factor fundamental para cualquier Estado que ambicione posicionarse como potencia internacional. Citando a Costa (1992), “la cuestión de la cohesión interna, la preocupación principal de los geopolíticos de los Estados, adquiere en Brasil un carácter particular, por la inmensidad del territorio, el poblamiento disperso, y el débil poder articulado interregional de la economía agrario-exportadora”(Giudice, 2014, p. 113).

Con la adquisición en 1903 del estado del Acre, en la región de la Amazonia, por medio del Tratado de Metrópolis con el gobierno boliviano, quedó definida la configuración geográfica de Brasil hasta la actualidad. Dicha configuración comprende 8,514,215 millones de km², un litoral de 7,367 km y una frontera de 15,735 km que comparte con todos sus vecinos excepto Ecuador y Chile. Brasil tiene la fortuna de contener en su vasto territorio abundantes recursos naturales y biodiversidad. En la era de la geopolítica naturalista entre 1875 y 1945, citando a Agnew (2003) “el relativo éxito de ciertos Estados en la competición internacional era atribuido a las ventajas absolutas que le proporcionaba su localización y unas condiciones medioambientales superiores” (Carou, 2009, p. 26).

A pesar de su territorio continental, lo que lo convierte en el quinto país del mundo en extensión, Brasil enfrenta hasta hoy el “problema de la interiorización de su actividad

económica y su integración con el continente, obstaculizada por un espacio geográfico segmentado por grandes barreras naturales, como es el caso de la floresta amazónica, del pantanal brasileño, el chaco boliviano y de la cordillera de los Andes (...) con puntos de pasaje para el Pacífico de difícil acceso” (Padula & Fiori, 2016, p. 538). La naturaleza suma dificultad a la integración dentro del continente, así como a la integración económica de las grandes ciudades costeras.

La preocupación de poblar áreas como la Amazonia, remonta a los tiempos coloniales, sólo que entonces la Corona portuguesa no tenía recursos económicos ni población para cumplir tal objetivo. “Desde el siglo XVI grupos adentraron en el continente, sin preocuparse por las líneas invisibles establecidas por el Tratado de Tordesillas, buscando riquezas” (Miyamoto & Dos Santos Nascimento, 2018, p. 281). Los portugueses se enfocaron principalmente en el litoral brasileño, estableciendo allí un sistema económico de intercambio exclusivo con la metrópoli, basado en ciclos económicos y rutas comerciales. También mostraron una relativa voluntad de conocer y/o explorar el interior del país, a través de la acción de los “bandeirantes”, que no fueron capaces de fomentar una presencia sólida e integrada.

A lo largo de la historia de Brasil, la ocupación territorial, además de desorganizada, siempre careció de planeamiento, y “un territorio tan vasto necesitaba ser ocupado, interiorizado, integrado y organizado geográfica y políticamente” (Miyamoto & Dos Santos Nascimento, 2018, p. 281).

En virtud de su proceso de independencia atípico, Brasil disfrutó de una relativa tranquilidad, dada por la continuidad burocrática y diplomática, lo que contrastó con la realidad convulsa de ese momento de sus vecinos. La diplomacia brasileña gozó de un poderío efectivo desde muy temprano, visible en la actuación del Barón del Río Branco, padre de la diplomacia brasileña y relevante también en la geografía y la geopolítica de su patria, logrando definir y expandir sus límites por medios diplomáticos. Obviamente el contexto de inestabilidad generado por las guerras de independencia de la América hispana tuvieron un impacto sobre Brasil. De hecho, los emperadores de la monarquía brasileña, D. Pedro I y D. Pedro II, van a priorizar las relaciones amistosas y de cooperación con sus vecinos, con objeto de establecer un entorno estable para enfocarse en el desarrollo interno de Brasil. Sin embargo, tuvo lugar la Guerra de la Triple Alianza entre 1865-1870, por el control de la Cuenca de la Plata, lo que alteró el equilibrio de poderes y la geografía del Cono Sur.

Este conflicto sangriento entre los vecinos de Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay, tuvo consecuencias en las finanzas de los contendientes, sobre todo en las de Brasil, al tiempo que permitió que Argentina se consolidara como Estado-Nación. A partir de este momento, la relación Brasil-Argentina se desarrolló en clave de una creciente rivalidad, alternando tensiones y crisis con entendimiento y cooperación, a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Brasil y Argentina ganaron territorio a Paraguay. Esta guerra afectó también a la sociedad brasileña por la consecuente abolición de la esclavitud y los cambios en la política, ya que los militares brasileños adquirieron consciencia de su importancia, deseando un mayor poder en el destino de su nación. Este deseo de los militares, aunado al contexto de Brasil en 1889, fueron la base del fin de la monarquía imperial de D. Pedro II y del paso a la República Federativa de Brasil. Después de este conflicto Brasil privilegiará la diplomacia como instrumento clave en sus relaciones internacionales.

Durante la I República (1889-1930), se construye la vía Argentina-Brasil y asciende al poder Getulio Vargas. Inicia la Era Vargas (1930-1945) en la que el gobernante centraliza el poder de manera autoritaria y nacionalista, procediendo a la industrialización del país, influenciado por las ideas del pionero geopolítico brasileño Mário Travassos (1931), y considerando ya la integración de la Amazonia con iniciativas como la “Marcha para el Oeste”, donde se destacan figuras clave como el Marechal Cândido Rondon: “Getulio, sin hostilizar los Estados Unidos, buscó para Brasil relaciones internacionales que beneficiaran el país, poniendo la política externa al servicio del desarrollo económico y, más específicamente de la industrialización de Brasil” (Patrício, 2012, p. 290).

Después de la Segunda Guerra Mundial, a razón de su alto nivel de industrialización, Brasil supera a Argentina, aún basada en la agroexportación, y se expande económicamente bajo los gobiernos de Getulio Vargas (1951-1954) y Juscelino Kubitschek (1956-1961). Durante el siglo XX, la administración pública trabajó en pos de la ocupación efectiva del territorio a través de iniciativas geopolíticas. Además de por sus reformas y por seguir los esfuerzos de industrialización y de infraestructura interna, la presidencia de Juscelino se destacó por cambios tales como el traslado de la capital federal de Río de Janeiro, en el litoral, a Brasilia, en el interior del país, algo deseado por lo menos desde el siglo XIX, y concretado a mediados del siglo XX. Fue uno de los acontecimientos clave en la interiorización e integración del territorio nacional.

La diplomacia y la marina brasileña son relevantes desde los tiempos de la colonia y una constante. La marina brasileña destaca por ser la rama más antigua de las Fuerzas Armadas, así como por defender las aguas marítimas y fluviales brasileñas desde el siglo XVIII, cuando

era todavía colonia, y por actualmente desarrollar actividades – procedimientos médicos, fiscalizaciones en regiones fronterizas y tareas de prevención de crímenes transnacionales y exploración ilegal de los recursos – en locales aislados como la Amazonia. También constantes son los sucesivos intentos por parte de los presidentes de controlar el territorio y usarlo a beneficio propio.

Debido al desarrollo industrial de 1950, Brasil deja de enfocarse exclusivamente en los países de la Cuenca del Plata para abrirse a mercados de los países amazónicos, a saber, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Colombia, Surinam e Guyana, dado que su desarrollo dependía del desarrollo de esa inmensa región que es la Amazonia, que alejaba los mercados pacífico y caribeño de los centros industriales de Brasil, localizados en su litoral Atlántico. El desarrollo de la Amazonia dependía también de la cooperación transfronteriza con sus vecinos. Por lo tanto, y coincidiendo regímenes militares en la región, durante el gobierno del general Ernesto Geisel (1974-1979) se suscribió el Tratado de Cooperación Amazónica en 1978, que pretendía evitar que potencias ajenas a la Amazonia, un área desprotegida, penetraran la zona.

“Desde los años 1930, con la ascensión de Getulio Vargas al poder, y la publicación de los primeros trabajos geopolíticos, particularmente con Mário Travassos (1891-1973), el imperativo de integración de esa área representó una verdadera obsesión para los militares” (Gil, 2021, p. 123). Luego de la “Marcha para el Oeste” de la Era Vargas los militares dan un nuevo impulso a la modernización conservadora, obsesionándose con civilizar la Amazonia, a través de varias iniciativas de “integrar para no entregar”.

Los proyectos de integración de la Amazonia llevados a cabo por cinco generales presidentes entre 1964 y 1985 toman como base las concepciones geopolíticas de Mário Travassos, Golbery do Couto e Silva y Carlos Meira Mattos. “El imaginario de estos autores era el mito de que ella representaría un ‘vacío demográfico’ por eso la necesidad de numerosos proyectos de integración, que muchas veces provocaron efectos maléficos para las poblaciones tradicionales (...)” (Gil, 2021, p. 123).

“Con Travassos, la Cuenca Amazónica es analizada desde la oposición con la Cuenca del Plata, importante para Brasil, con el objetivo de neutralizar la Argentina, en un contexto sudamericano”. (Gil, 2021, p. 124). Este militar y geopolítico brasileño defendió una proyección de Brasil en Sudamérica, en el Atlántico Sur y en el mundo, aprovechando sus potencialidades territoriales. Influenciado por el alemán Friedrich Ratzel en sus concepciones de desarrollo, conectividad y transporte, y por el británico Halford Mackinder y su teoría del

pívor geográfico de la historia, Travassos ubica el *heartland* sudamericano en Bolivia, considerando además la importancia geoestratégica del control por parte de Brasil de los ríos de la Cuenca del Amazonas. Concibe la política interna brasileña como indisociable de una política continental. Su pensamiento perduró y tuvo aplicación en la Era Vargas con la “Marcha para el Oeste”, en forma de procesos de industrialización y de políticas de transporte del Estado brasileño, así como de asociaciones de Brasil con Bolivia y Paraguay, y de la construcción de carreteras por el territorio brasileño.

La Cuenca del Amazonas gana una importancia creciente desde Mário Travassos en 1930, hasta Meira Mattos en 1970. Travassos consideraba la Amazonia como una ventaja en la disputa de hegemonía sudamericana contra Argentina, mientras que Mattos la veía como un beneficio económico y estratégico para la proyección brasileña.

“Golbery do Couto e Silva e Carlos Meira Mattos actuaron militarmente en el ámbito de las letras (...) y también en el mundo de la política: interfirieron decisivamente en el rumbo de Brasil post-1964” (da Silva & Dal-Moro, 2017, p. 127). Así, en la geopolítica de entonces imperaban “formulaciones que buscaban adensar la ocupación poblacional en la Amazonia brasileña, proyectando su economía (...) capitalista, para que estuviera más representada en el ámbito nacional” (da Silva & Dal-Moro, 2017, p. 126). Lo que suponía proteger ese espacio vacío y sus fronteras, ambos propensos a ser invadidos.

El pensamiento de Golbery do Couto e Silva (1910-1987) impactó especialmente sobre lo ocurrido entre 1950 y 1980. Él creó el Servicio Nacional de Información en 1964, tras el golpe de Estado que instaura el régimen militar en Brasil. Fue importante en la Escuela Superior de Guerra “donde ayudó a implementar la tesis de Doctrina de Seguridad Nacional⁴, sustentáculo de los militares, mientras estuvieron al mando del país, y toda una serie de proyectos, principalmente en el área de integración nacional, que fueron llevados a cabo durante los 21 años de gobiernos militares en Brasil” (Gil, 2021, p. 122).

Influyó en el pensamiento de Golbery la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia en los años 1930 porque “(...) la región amazónica también estaría conectada al Chaco, que a su vez estaba cerca de la región Centro-Oeste de Brasil” (da Silva & Dal-Moro, 2017, p. 134). Impactó también el contexto de la Guerra Fría y las relaciones con “el gran hermano

⁴ También en la Era Vargas (1930-1945) se había considerado la idea e incluso algunas leyes relativas a la seguridad nacional, sin embargo, sólo se concretó con la Doctrina de Seguridad Nacional, que implementó el régimen militar en 1964.

norteamericano”, una vez que consideró a Brasil un país occidental y capitalista, aunque dependiente de los EE. UU. para su comercio y desarrollo económico, solo que no existía un plan de “interiorización económica”. Asimismo, Golbery defendió una integración de la Amazonia desde una perspectiva geopolítica civilizatoria. Brasil debía, además de ocupar sus áreas “vacías”, asegurar su interés con las naciones vecinas y desarrollarse a través de la industrialización promovida por la burguesía. Golbery consideraba la burguesía industrial brasileña “capaz de promover el desarrollo, integración, y hasta la defensa y seguridad de Brasil” (da Silva & Dal-Moro, 2017, p. 129). Así, estarían reunidas las condiciones para que Brasil figurase como potencia continental.

Carlos Meira Mattos (1913-2007), que escribió “Geopolítica Pan-Amazónica” en 1980, defiende un desarrollo de la Amazonia en colaboración con los países vecinos. En un contexto de globalización, Mattos considera la Amazonia como una cuestión continental y compartida: “(...) las palabras Amazonía y pan-Amazónica deberían simbolizar la misma imagen geográfica. En realidad eso no pasa. (...) cuando el brasileño o el venezolano, colombiano, peruano, ecuatoriano o boliviano se refiere a la Amazonia está hablando de su Amazonía nacional” (Mattos, 1980, p.122). Creía que el progreso estaba directamente relacionado con la ocupación del territorio, siendo en el caso brasileño necesario ocupar poblacional y económicamente la Cuenca Amazónica, zona norte de Brasil, y el centro continental, zona centro-oeste. Había que revertir el aislamiento interior brasileño. Cambios como la creación de la zona franca de Manaus, o la anterior transferencia de la capital son señales geopolíticas del proceso de interiorización del territorio dentro de una política de continentalidad. Mattos se inspiró en la concepción de Travassos de Brasil como potencia regional, reimaginándola como potencia mundial.

“El objetivo de integración territorial es nítido: garantizar la soberanía y la seguridad, establecer el fortalecimiento del poder estatal, y promover la salida de riquezas” (Gil, 2021, p. 127).

En 1985, terminado el régimen militar en Brasil, “se estableció un nuevo plan para la Amazonia, el proyecto ‘Calha Norte’ elaborado por militares, pero implementado durante el Gobierno civil de José Sarney (1985-1990)” (Gil, 2021, p. 128). Dicho proyecto pretendía poblar el área fronteriza norte de la Amazonia compartida con Venezuela, Guayanas y Perú. La obsesión militar con la Amazonia no cesó con su salida del poder, sino que permaneció arraigada: “el proyecto Calha Norte representa un resquicio de las concepciones geopolíticas ejecutadas por las Fuerzas Armadas” (Gil, 2021, p. 129) . Cabe señalar también que los proyectos relativos a la Amazonia, inclusive el proyecto Calha Norte, no necesariamente tomaron en consideración los pueblos originarios, más “la idea de Amazonia, como un vacío

demográfico y un área de codicia internacional posibilitó una serie de arbitrariedades en contra de las comunidades tradicionales” (Gil, 2021, p. 133).

Los militares abogaron por un fuerte gobierno centralizado, por una rápida industrialización nacional con la menor dependencia posible del extranjero y por el desarrollo de una fuerza laboral cualificada y disciplinada. La oposición brasileña al ALCA se resume por constituir una amenaza a la industrialización brasileña, subordinando otra vez la región y haciendo peligrar el MERCOSUR, un instrumento económico y diplomático de Brasil.

3. Post régimen militar

La proyección regional o mundial de Brasil depende directamente de un plan concreto, duradero e inclusivo de interiorización con infraestructuras que aceleren ese proceso. Durante los gobiernos de los presidentes Fernando Henrique Cardoso (1995-2003) y Lula da Silva (2003-2010), hay una continuidad, aunque civil, de preocupaciones constantes en cuanto al desarrollo autónomo, pero a la vez integrado, de Brasil. La diferencia a nivel geopolítico, es que mientras los presidentes militares imponen autoritariamente planes concretos de desarrollo nacional, los presidentes democráticos siguientes tenían un plan no tan claro y más susceptible a la coyuntura.

“Fernando Henrique Cardoso estabilizó la economía y la política de Brasil (que de 1985 a 1994 tuvo cuatro presidentes), preparando el camino para Lula” (Patrício, 2012, p. 323). Fernando Henrique Cardoso, como ministro de Itamar Franco y después como presidente de Brasil, buscó la integración sudamericana, especialmente a nivel económico con un mercado ampliado y mejor conectado, ambicionando sacar ventajas económicas y sociales de la globalización, a pesar de la contradicción relativa con sus escritos sobre la teoría de la dependencia. Optó por un desarrollismo económico, a través de una mejor conexión de las infraestructuras, el mercado y la exportación. Convocando en Brasilia, en 2000, a los jefes de Estado sudamericanos, Cardoso ambicionó además enfatizar el concepto de América del Sur, convertido en algo difuso por la OEA (Organización de Estados Americanos), organizar y crear la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana) para empezar a diseñar la estrategia de integración y conexión económica de América del Sur. “Desde una visión predominantemente económica y neoliberal, la nueva importancia del Pacífico fue reconocida ya en 2000, cuando Brasil lideró la creación de la IIRSA y su proyecto de construcción de grandes ‘ejes estructurantes’ de la economía suramericana” (Padula & Fiori, 2016, p. 539).

A pesar de haber estado influido por las ideas de Mário Travassos de 1930, el proyecto brasileño de integración bioceánica solo se materializó en el siglo XXI entre geopolíticos y como “una nueva etapa de la política externa brasileña” (Padula & Fiori, 2016, p. 536). El objetivo brasileño de integración de las Cuencas del Amazonas, del Plata, y ahora del “acceso múltiple y continuo a la Cuenca económica del Pacífico – área que pasó a ser considerada de importancia geoeconómica y geopolítica fundamental” (Padula & Fiori, 2016, p. 539), está relacionado con la acción de Estados Unidos y China en la región. Se concretó en la I Reunión de Presidentes Sudamericanos (Brasilia, 2000), que estuvo atravesada por ideas neoliberales de vinculación de la región al mercado, facilitando corredores de exportación.

“La importancia de las vinculaciones bioceánicas también fue destacada ampliamente en los discursos oficiales del Gobierno brasileño (...)” (Padula & Fiori, 2016, p. 544), durante la presidencia de Lula. Esto ocurre una vez que sólo durante la presidencia de Lula fue “que Brasil redefinió radicalmente su estrategia de integración y ocupación de los ‘espacios vacíos’ de América del Sur, y manifestó su clara intención de ‘abrirse al pacífico’ y para todo su ‘entorno estratégico’, en dos documentos fundamentales aprobados por el Congreso Nacional en 2005 y 2008” (Padula & Fiori, 2016, p. 539).

Las acciones llevadas a cabo por Fernando Henrique Cardoso terminaron constituyendo la base del éxito económico de Brasil alcanzado con el liderazgo y la imaginación política social de Lula. Durante la presidencia y liderazgo de Lula, no sólo persiste el objetivo de integración sudamericana, sino que éste es profundizado, sumando al mismo la preocupación de seguridad y defensa común. “El gobierno de Lula no sólo no rompió con la orientación liberal de Cardoso, la profundizó” (Patrício, 2012, p. 315). En ambos gobiernos se profundizó el MERCOSUR, siendo Lula quien además dinamizó otros proyectos. Surge la UNASUR, de base más política para lograr una relativa autonomía de las intervenciones externas. En el ámbito de la UNASUR, en 2010, se creó el Consejo de Infraestructura y Planeamiento Sudamericano (COSIPLAN), que incorporó la IIRSA en calidad de órgano técnico. Con la institucionalización del COSIPLAN, se confirmó el rumbo geopolítico de la I Reunión de Jefes de Estado Sudamericanos. El avance del MERCOSUR con estos presidentes, el desarrollo del IIRSA y su posterior incorporación a la UNASUR, evidenciaron un interés político por la interconectividad de la infraestructura regional, en donde se tomaron en cuenta las problemáticas asociadas al transporte y los pasos de frontera, con arreglo a una lógica comercial de territorios con infraestructura orientada hacia los mercados globales y centrales. Destaco, además, que el principal eje de la IIRSA del MERCOSUR-Chile constituyó las áreas de mayor riqueza productiva de Sudamérica. La IIRSA y el

COSIPLAN fueron ejes transversales y bioceánicos, de este a oeste, que atravesaron fronteras.

Sin embargo, pese a los avances considerables, sobre todo a nivel regional, “los principales desafíos de Lula durante su segundo mandato fueron los mismos que enfrentara en el primero, los cuales su antecesor Fernando Henrique Cardoso habría intentado superar, sin éxito” (Patrício, 2012, p. 316). “Brasil, una de las mayores democracias del mundo, ampliamente conocido como el país del futuro, nunca lograba ese futuro por sus crisis económicas y políticas” (Patrício, 2012, p. 321).

¿Por qué es que el enfoque brasileño está puesto en Sudamérica y no tanto en América Latina?

En primer lugar, “Sudamérica siempre ha tenido un lugar destacado en la formulación de la política exterior de Brasil y en la construcción de su identidad nacional” (Rocha, 2016, p. 163), incluso el Barón del Río Branco consideraba Sudamérica como ‘la circunstancia’ de Brasil, y el emperador D. Pedro II se preocupó por emprender una diplomacia favorable a sus vecinos.

“En el siglo XX, prevalecerían visiones geopolíticas, condicionadas por la idea de que el desarrollo y la autonomía del país dependían de su adecuada articulación socioeconómica con sus vecinos y por ende de una relación pacífica con ellos” (Rocha, 2016, p. 163). Efectivamente, en Brasil existe una conciencia de su ubicación asociada a la idea de país periférico, así como la noción de que la región allá donde se inserte tiene poca capacidad de proyectarse a nivel internacional. Además, “Amazonia, Brasil, y los demás países latinoamericanos son las antiguas periferias del sistema mundial capitalista” (Becker, 2019, p. 137) formados mediante el paradigma de “la economía de frontera” de Kenneth Boulding. Brasil se posiciona desde y con su región potenciando o ansiando potenciar una visión integrada para el mundo, perceptible en sus constantes esfuerzos regionales, incluso en la misma legislación brasileña.

Immanuel Wallerstein, en su teoría del “sistema-mundo”, menciona a Brasil, al igual que Argentina, como países semi periféricos. Lo que se puede relacionar con el poderío o la capacidad que se asocian a éstos dentro de su contexto subregional, lo cual fue reforzado o institucionalizado con la creación del Mercosur.

“Sin embargo, la propia visión de América del Sur no se construyó de forma coherente, ni en Brasil ni en los países de la región. (...) es impresionante que la I Reunión de los Jefes de

Estado de la región geográfica conocida como América del Sur haya ocurrido en el año 2000, por iniciativa del presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso” (Rocha, 2016, p. 164).

Resumiendo, “(...) aceptando su condición de Estado periférico, Brasil buscaba, en la región donde estaba insertado, ejercer soberanía, con vistas a alcanzar la hegemonía sobre esa región, explorando la condición de país continente” (Patrício, 2012, p. 113).

Inestabilidad, crisis, mundo en expansión demográfica y recursos. ¿Brasil imaginará en el futuro la región como un objeto de disputa?

Vivimos en un mundo globalizado e interdependiente de transformación acelerada, de incesante expansión demográfica, de desafíos comunes y de crisis no resueltas.

“Brasil percibe los retos de seguridad y defensa regional en paralelo a los principales procesos geopolíticos y geoeconómicos globales” (Rocha, 2016, p. 157). Se posiciona históricamente en los ámbitos de política exterior, seguridad y defensa, como un país en desarrollo, mas buscando una mayor autonomía y cooperación con sus vecinos. Además, “desde su condición del país más grande de Sudamérica, Brasil tiene conciencia de que la región, en conjunto, es relativamente pequeña y poco influyente en el mundo” (Rocha, 2016, p. 169). Sospechas de creciente inestabilidad, los problemas transfronterizos comunes y la extensión de la frontera interna brasileña, empujan a Brasil a preocuparse por unir esfuerzos para crear una estrategia de disuasión colectiva de la región, observable con el fortalecimiento de la UNASUR por Lula, orientada hacia la promoción de la cooperación, así como de la defensa y la seguridad común.

4. Conclusiones

La idea de que “(...) sólo se puede obtener ventaja política y económica, si hay una ocupación y un poblamiento adecuados, y un poder central fortalecido, para promover la unión eficaz de todo el territorio nacional” (Giudice, 2014, p. 106) ha estado presente, de manera más o menos contante, en el imaginario geopolítico de Brasil desde 1930.

El gigante sudamericano cuenta con capacidades y debilidades estructurales; la primera su dificultad para integrar el inmenso territorio nacional sea a nivel poblacional, territorial o económico. Es evidente que dentro del imaginario geopolítico brasileño, la necesidad de un plan que fomente la integración para el progreso, así como la consecuente proyección hegemónica de Brasil a nivel regional y luego mundial, ha ocupado un lugar privilegiado. Las semillas del plan de progreso y desarrollo de Brasil fueron depositadas en 1930, durante la Era Vargas (1930-1945) a través de iniciativas como la “Marcha para Oeste”, inspiradas en

los escritos del geopolítico brasileño Mário Travassos. Influenciados por este pensamiento, siendo de gran impacto durante la política brasileña post-1964, Golbery de Couto e Silva e Carlos Meira Mattos, movidos por el contexto internacional, plantearon estrategias estatales que fueron llevadas a cabo por generales militares principalmente entre los 1964 a 1985. Ciertamente es que la concepción geopolítica militar persistió incluso durante la transición democrática.

De esta forma, son evidentes los desafíos geopolíticos que Brasil enfrenta. El país busca consolidarse dentro del ámbito regional desde el siglo XX, así como obtener más poder global, aunque la falta de un plan estructurado y prolongado de la política brasileña, las discontinuidades en las políticas públicas y la inexistencia de un proyecto nacional preciso, permanente y apoyado por la sociedad, dificultan estas pretensiones nacionales. Todo esto termina resultando en que sus acciones o posicionamientos internacionales sean reconocidos y pautados por la diplomacia, así como en el cumplimiento de directivas internacionales y la relación amistosa con sus vecinos.

5. Referencias

- Aguiar, J. C., 2018. Tradición, agonía y consenso en la Geopolítica brasileña entre 1930 y 1964. *Geopolítica(s): Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 9(1), pp. 87-111.
- Albuquerque, E. S. d., 2015. 80 anos da obra projeção continental do Brasil, de Mário Travassos. *Revista do Departamento de Geografia - USP*, Volumen 29, pp. 59-78.
- Becker, B. K., 2019. Geopolítica de la Amazonia. *Geopolítica(s): Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 10(1), pp. 135-151.
- Calle, F., 2008. La geopolítica sudamericana de Brasil en el Siglo XXI. *Colección*, Issue 18-19, pp. 167-180.
- Carou, H. C., 2009. América Latina en los modelos geopolíticos modernos: de la marginalización a la preocupación por su autonomía. En: H. Cairo Carou & J. Pakkasvirta, eds. *Estudiar América Latina: retos y perspectivas*. San José, Costa Rica: Editorial Librería Alma Mater, pp. 25-43.
- Cataia, M. A., 2006. A geopolítica das fronteiras internas na constituição do território brasileiro. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, X (218 (22)).

- da Silva, J. & Dal-Moro, N., 2017. Geopolítica e fronteira oeste: diálogos com Meira Mattos e Couto e Silva. *Revista Geográfica de América Central*, 1(58), pp. 125-150.
- Díaz, E. S. d. R., 2016. Repensando la geopolítica de América Latina: ¿es necesario un estudio geopolítico de América del Sur? *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1(1), pp. 243-269.
- Fernandes, A. S., 2009. A reformulação da Doutrina de Segurança Nacional pela Escola Superior de Guerra no Brasil a geopolítica de Golbery do Couto e Silva. *Antíteses*, 2(4), pp. 831-856.
- Gil, H. d. F. C., 2021. O pensamento geopolítico de Golbery do Couto e Silva e os povos tradicionais na Amazônia: uma relação tensa. *Revista Geopolítica Transfronteiriça*, febrero, 1(1), pp. 120-140.
- Giudice, D. S., 2014. A ocupação territorial do Brasil e a influencia geopolítica das redes. *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos*, 1(25), pp. 106-122.
- Miyamoto, S. & Dos Santos Nascimento, I., 2018. Geopolítica e integração o Brasil, o espaço regional sul-americano e suas demandas globais. En: F. Cebrián Abellán, F. Javier Jover Martí & R. C. Lois González, edits. *América Latina en las últimas décadas: procesos y retos*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 277-290.
- Moniz Bandeira, L. A., 2010. Geopolítica e política exterior Estados Unidos, Brasil e América do Sul. 2 Ed. Brasília: FUNAG.
- Orea, I. L., 2016. La proyección internacional de Brasil. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Issue 4, pp. 541-557.
- Padula, R. & Fiori, J. L., 2016. Brasil: geopolítica e "abertura para o pacífico". *Revista de Economía Política*, 36(3), pp. 536-556.
- Patrício, R. d. C., 2012. Estudos de Área: América Latina - Uma visão da América Latina. Lisboa: Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas.
- Rocha, A. J. R. d., 2016. El lugar de Brasil en la nueva agenda latinoamericana de seguridad y defensa. *Cuadernos de estrategia*, 1(181), pp. 157-194.

Romero Gallardo, M. V., Peña González, R. & González Ulloa Aguirre, P. A., 2012. Brasil: raíces geopolíticas y actual influencia en expansión. *Política y Cultura*, Issue 37, pp. 233-253.

Consequências de saber pouco e saber errado para a democracia

Luiza Brandes de Azevedo Ferreira
Universidade Federal de Santa Catarina
luizabaf@gmail.com

Resumo

O conhecimento político dos eleitores é um dos aspectos centrais numa democracia, uma vez que ele está relacionado à aptidão destes de fazer boas escolhas políticas. Contudo, estar pouco informado ou ser ignorantes sobre fatos da realidade é diferente de estar mal informado, ou ter informações enviesadas e erradas sobre a realidade. O objetivo desse trabalho é discutir as possíveis consequências desses dois fenômenos para a democracia. A partir da análise da bibliografia sobre o tema, é possível concluir que, por um lado, a pouca informação dos eleitores, embora extensivamente comprovada, não permite, por si só, depreender que a qualidade da democracia estaria por ela comprometida, além de ser questão mais facilmente mitigável pela ampliação da informação como ocorre nos períodos eleitorais. Já a má informação parece trazer consequências mais danosas, quando as informações apreendidas pelos eleitores são erradas não basta aumentar a quantidade e diminuir o custo de informação, é preciso também ter a possibilidade de correção, o que parece mais difícil dada a maior resistência dos eleitores em suprimir ou corrigir uma informação errada, que agrada suas preferências, do que simplesmente agregar uma informação nova.

Palavras-chave

Conhecimento político; eleições; ignorância; má informação; *fake news*.

Abstract

Voters' political knowledge is one of the central aspects of a democracy, since it is related to their ability to make good political choices. However, being poorly informed or being ignorant about facts of reality is different from being misinformed, or having biased and wrong information about reality. The objective of this work is to discuss the possible consequences of these two phenomena for democracy. From the analysis of the bibliography on the subject, it is possible to conclude that, on the one hand, the lack of information from voters, although extensively proven, does not allow, by itself, to infer that the quality of democracy would be compromised by it, in addition to being issue more easily mitigated by the expansion of information as occurs in electoral periods. Misinformation, on the other hand, seems to have more harmful consequences, when the information seized by voters is wrong, it is not enough to increase the quantity and reduce the cost of information, it is also necessary to have the possibility of correction, which seems more difficult given the greater resistance of the voters to suppress or correct erroneous information that appeals to their preferences rather than simply adding new information.

Keywords

Political knowledge; elections; ignorance; misinformation; *fake news*.

1. Introdução

Quase um terço dos eleitores americanos não sabe que o slogan marxista “de cada um segundo sua capacidade, a cada um de acordo com sua necessidade” não está na constituição norte-americana (Brennan 2016). A maioria dos eleitores esquece em quem votou logo depois das eleições (Almeida 2006, Achen e Bartels 2016). Grande parte deles não sabe quais são as atribuições e responsabilidades das autoridades públicas e responsabilizam, por exemplo, os governos federais por políticas de competência dos governos locais (Somin 2013). Os eleitores também punem políticos por infortúnios naturais, como ataques de tubarão (Achen e Bartels 2016). Eles ainda sofrem de “viés” ou “dissonância cognitiva” que os leva a rechaçar informações que se mostrem incompatíveis com suas crenças, como avaliar como bons os resultados econômicos alcançados pelo governo quando se identificam com o incumbente e como maus quando não se identificam, mesmo quando os fatos demonstram desempenhos econômicos opostos (Shapiro e Bloch-elkon 2008). Será que eleitores pouco ou mal informados comprometem a qualidade da democracia?

Há um extenso debate na ciência política sobre quais aptidões os cidadãos em geral, mas fundamentalmente os eleitores, precisam possuir para tomarem decisões políticas que sejam esclarecidas e que correspondam às suas preferências nos processos eleitorais. Uma das questões trabalhadas na literatura é o conhecimento político, que busca avaliar a extensão das informações que os eleitores detêm sobre fatos políticos. Grande parte desses estudos avalia que a média do conhecimento dos eleitores costuma ser bastante baixa.

Mas, mais do que estar pouco informado, estudos indicam que as pessoas tendem a enviesar e cometer erros analíticos sobre a realidade, a partir de suas crenças e predisposições ideológicas (Shapiro e Bloch-Elkon 2008, Nyhan e Reifler 2010). O objetivo desse artigo é produzir um debate em relação à baixa e à má informação dos eleitores, avaliando os possíveis efeitos desses fenômenos em regimes democráticos.

2. Eleitores ignorantes e efeitos para a democracia

Grande parte das pesquisas de opinião pública avalia que o nível geral de conhecimento político dos cidadãos médios costuma ser baixo. Nos Estados Unidos, evidências desse fenômeno foram sustentadas inicialmente pela Escola de Columbia (Lazarsfeld et al 1944) e alguns anos depois foram sedimentadas e aprofundadas pela Escola de Michigan (Campbell et al.,1960, Converse 1964). Segundo Hutchings e Jefferson (2017),

em grande parte devido às pesquisas dessas escolas, difundiu-se o entendimento de que os eleitores são majoritariamente ignorantes sobre a maioria dos fatos políticos e inconsistentes nos seus posicionamentos sobre candidatos e partidos em diferentes questões. Desde então, o consenso em relação a essas questões tem se mantido relativamente estável (Oliveira e Turgeon 2015).

A partir da conclusão da incapacidade do eleitor médio de desenvolver um juízo qualificado para orientar a escolha de representantes ou plataformas partidárias, alguns estudos passaram a defender que o impacto disso para a democracia seria enormemente destrutivo (Achen 1975, 1218). Se os cidadãos não tem sofisticação suficiente para, pelo menos, saber escolher seus representantes⁵ então a qualidade de democracia está comprometida. Esse tipo de raciocínio levou Jason Brennan (2016) a defender que é preciso desistir da democracia pois, uma vez que ela dá direito de voto para uma grande quantidade de eleitores ignorantes e desinteressados, os resultados de suas escolhas serão decisões ruins e maus governos.

Na classificação de Brennan (2016), esses eleitores seriam os *Hobbits*: não sabem e não querem saber de política. Têm opiniões fracas e instáveis sobre questões que envolvem assuntos políticos além de conhecimento vago sobre mundo e a história nacional.

Contudo, a crítica à democracia fundada no conhecimento dos eleitores é problemática. Estudos que revisavam as teses de Columbia e Michigan, nos anos 60 e 70, afirmavam que “os eleitores não são tolos” pois são capazes de atuar de forma condizente com a democracia republicana uma vez que conseguem atualizar suas crenças com base no desempenho do governo (Key 1966). Para os teóricos do voto retrospectivo, os eleitores não precisariam de um conhecimento enciclopédico para avaliar os governos, pois, bastaria que eles olhassem para os seus bolsos e suas vidas e percebessem se houve ou não uma melhora (Fiorina 1981, Lupia 1994).

Além disso, seguindo a tradição da escolha racional, diversos estudos argumentaram que a falta de conhecimento das pessoas comuns é superada pelo uso de “atalhos”. Segundo Downs (1957), as ideologias partidárias fornecem esses atalhos informacionais, sintetizando informações mais difíceis e complexas, diminuindo assim os custos de se informar e de diferenciar as opções políticas.

⁵ Isso não quer dizer que os eleitores precisam ser especialistas, bastaria que tivessem, pelo menos, algumas noções gerais das políticas públicas existentes e das propostas apresentadas pelos candidatos para confrontar com suas preferências.

Ainda que Fiorina coloque um contraponto entre as duas leituras, afirmando que após intenso debate “o consenso foi que a escola de Michigan havia exagerado as deficiências políticas do eleitor médio, mas certamente não tanto quanto os revisionistas afirmavam” (Fiorina 1997, 396), o diagnóstico pessimista em relação ao baixo grau de informação dos eleitores e o mau desempenho da democracia, não é tão óbvio quanto pode parecer. De acordo com Healy e Malhotra (2013), simplesmente não sabemos os efeitos das avaliações dos eleitores na qualidade da democracia e das políticas adotadas. Mesmo que permaneçam muito fortes na literatura os estudos que apontam para o baixo nível de conhecimento políticos dos eleitores, as consequências da falta de informação, nas atitudes e comportamentos políticos, é algo que ainda está em debate (Turgeon e Rennó 2010).

Enquanto uma corrente de autores acredita que a informação afeta pouco a escolha dos eleitores⁶, outros estudos têm evidenciado que a informação política afeta as atitudes e preferências dos eleitores (Althaus 1998, Bartels 1996, Turgeon e Rennó 2010, entre outros). Mas, como se disse, os efeitos que essas distorções podem trazer para os outros níveis do governo, *inputs* e *outputs*, são pouco conhecidos. De acordo com Althaus (1998), o efeito agregado das assimetrias do conhecimento dos eleitores sobre política parece ser algo palpável, porém, não parece ser algo decisivo na formação das preferências coletivas. Além disso, mesmo que os eleitores acabem cometendo erros como o de responsabilizar os políticos por ações além de seu controle (Achen e Bartels 2016), para Healy e Malhotra, o “tamanho desses efeitos costuma ser pequeno, sugerindo que esses erros podem fazer diferença apenas em eleições apertadas” (Healy e Malhotra 2013, 286, tradução livre). De qualquer modo, Dowding entende que “se algumas pessoas votarem com a devida consideração e outras votarem aleatoriamente, os eleitores aleatórios não afetarão a direção

⁶ Ver por exemplo levantamento apresentado por Turgeon e Rennó (2010) sobre autores que convergem nesse sentido: “a maioria das pessoas vota como deveria e têm atitudes “corretas” ou previsíveis, mesmo com níveis informacionais baixos. Ou seja, os eleitores comportam-se da mesma forma quando têm pouca ou muita informação política (Bowler & Donovan, 1998; Lupia, 1994; Lupia & McCubbins, 1998; Popkin, 1991; Sniderman, Brody & Tetlock, 1991). A explicação corrente é que eleitores usam atalhos cognitivos e dicas recebidas através de redes de amigos, membros da família ou grupos para informar os seus votos e atitudes (Huckfeldt e Sprague, 1995; Baker, Ames e Rennó, 2006). Por exemplo, Brady e Sniderman (1985) e Sniderman, Brody & Tetlock (1991) sugerem que as pessoas adotam a “heurística do apressado” (*likability heuristic*), abraçando posições ideológicas similares às dos grupos que gostam e opostas às dos grupos que não gostam. De forma similar, Lupia (1994) acredita que os eleitores baseiam seus votos nas indicações dos grupos de interesse que apoiam causas próximas às suas [...] Outros pesquisadores acreditam que a falta de conhecimento tem poucas consequências por outros motivos. Segundo Page e Shapiro (1992), por exemplo, as pessoas cometem “erros” quando fazem suas escolhas eleitorais, mas no final das contas, os erros cancelam-se quando agregados, deixando a distribuição das atitudes e preferências políticas de um grupo mais próximas às dos mais informados na sociedade. Portanto, a falta de informação individual não afeta os níveis coletivos de informação em uma sociedade. Assim sendo, segundo eles, a falta de conhecimento tem consequências ao nível individual mas não tem impactos ao nível agregado” (Turgeon e Rennó 2010, 144).

da decisão” (Dowding 2017, 37). De acordo com Dowding, apenas se comprovássemos que os eleitores votam sistematicamente contra seus próprios interesses “poderíamos acreditar que a qualidade do voto é reduzida pela ignorância” (Dowding 2017, 37).

Desta forma, há pouco consenso sobre se o fato de a maioria dos eleitores demonstrarem baixo desempenho nas pesquisas de opinião pode realmente ter como efeito a tomada de decisões agregadas ruins e a escolha de maus governos, comprometendo a democracia. O que podemos esperar é que esses efeitos podem existir e variar dependendo do contexto, e que em alguns momentos a maioria dos eleitores pode escolher eger um governo que adotará políticas contrárias às suas preferências, e em outros momentos escolherão governos mais responsivos.

Além disso, aparentemente os eleitores processam informações políticas de forma mais imediatista e menos cumulativa, ou seja, eles demonstram assimilá-las e descartá-las rapidamente. Nesse sentido, estudos demonstram que os eleitores se tornam mais esclarecidos nos processos eleitorais apenas poucas semanas antes das eleições, durante a exposição às campanhas (Arceneaux 2006). Desse modo, os eleitores podem estar suficientemente informados no momento que mais importa, nas eleições, e demonstrar menos conhecimento no restante do tempo.

Importa considerar, contudo, que estar pouco informado é diferente de estar mal informado (Fridkin e Kenney 2011). Quando as pessoas demonstram baixo nível informacional, o aumento de informação disponível, como ocorre durante as campanhas eleitorais, poderia torná-las mais aptas a tomar decisões políticas. Mas, quando elas têm percepções erradas sobre a realidade, então não bastaria aumentar a quantidade e diminuir o custo de informação, seria preciso também, corrigir as informações falsas.

3. Eleitores irracionais, efeitos de informações falsas

De acordo com Shapiro e Boch-Elkon (2008) as escolhas dos eleitores podem se tornar enviesadas “quando (a) a informação que as pessoas recebem, ou percebem, é falsa; ou (b) quando as heurísticas cognitivas que os indivíduos usam para processar informações verdadeiras falham” (Shapiro e Bloch-Elkon 2008, 124, tradução livre), gerando então os *misperceptions*⁷.

⁷ Nyhan e Reifler (2010) definem *misperception* como os “casos em que as crenças das pessoas sobre questões factuais não são apoiadas por evidências claras e opinião de especialistas - uma definição que inclui crenças falsas e não comprovadas sobre o mundo” (305).

Estudos indicam que as pessoas tendem a enviesar e cometer erros analíticos sobre a realidade, a partir de suas crenças e predisposições ideológicas (Shapiro e Bloch-Elkon 2008, Nyhan e Reifler 2010). Sob tal “viés” ou “dissonância cognitiva” os eleitores rechaçam as informações que se mostrem incompatíveis com suas crenças, muitas vezes se tornando ainda mais determinados em confiar em mentiras cômodas, quando confrontados com evidências discordantes. Eles também veem os resultados econômicos como mais favoráveis quando são apoiadores do presidente em exercício e nutrem diferentes impressões sobre quais são as fontes confiáveis de informações, a depender de seu matiz ideológico (Nyhan e Reifler 2010).

Diferente de estar pouco informado e ser ignorante sobre os fatos da realidade, estar mal informado, gera irracionalidade. Como argumenta Brennan:

Na política (e outras áreas), padecemos de “do grupo/fora do grupo” ou “viés de grupo”. O viés “do grupo/fora do grupo” significa que somos tribalistas, na conotação mais negativa da palavra. Temos tendência de formar grupos e de nos identificarmos fortemente com eles. Tendemos a criar animosidade em face de outros grupos, mesmo quando não há qualquer fundamento. Temos tendência de assumir que o nosso grupo é bom e justo, que os membros de outros grupos são maus, estúpidos e injustos. Tendemos a perdoar a maior parte das transgressões do nosso próprio grupo e a condenar pequenos erros dos outros. O nosso compromisso com nossa equipe pode sobrepor-se ao nosso compromisso com a verdade ou a moralidade. (Brennan 2016, 39, tradução livre).

Na classificação de Brennan, esses eleitores, quando irracionais, são de tipo *Hooligans*: interessados por política, mas fanáticos e tendenciosos. Consomem informação de forma seletiva, rejeitando quaisquer dados que ponham em dúvida suas crenças, e qualificam quem pensa diferente como estúpido, mal, egoísta ou desinformado.

Pesquisas demonstram que esse fenômeno é generalizado e ocorre sobre os mais diversos temas. De acordo com Flynn, Nyhan e Reifler (2017):

No debate recorrente sobre o controle de armas, por exemplo, muitos cidadãos acreditam erroneamente que as verificações universais de antecedentes já são obrigatórias de acordo com a lei existente (Aronow & Miller, 2016). Da mesma forma, um número substancial de americanos rejeita evidências generalizadas de que o clima da Terra está esquentando (McCright & Dunlap, 2011); acreditam erroneamente que algumas vacinas causam autismo em crianças saudáveis (Freed, Clark, Butchart, Singer e Davis, 2010); e endossar percepções errôneas sobre os perigos dos alimentos geneticamente modificados que contradizem o consenso científico de que são seguros para consumo (Entine, 2015). Em alguns casos, as percepções errôneas se estendem aos poderes dos cargos e instituições políticas. Por exemplo, os democratas alegaram que George W. Bush poderia ter reduzido os preços da

gasolina, apesar da falta de poder do presidente sobre eles, mas eles eram muito menos propensos a afirmar que Barack Obama poderia fazê-lo (Flynn, Nyhan, Reifler 2017, 129).

De acordo com esses mesmos autores, os cidadãos do Reino Unido estavam mal informados em relação a vários assuntos relacionados ao *Brexit*, como sobre o tamanho da população de imigrantes, sobre valores pagos e recebidos pelo Reino Unido à União Europeia, etc.

Tendo isso em vista, os *misperceptions* trazem um problema adicional para a democracia. Por um lado, podemos considerar que uma escolha errada pode ser racional, desde que possa ser explicada pelo agente pela relação entre meios e fins, e esteja de acordo com as informações que ele disponha. Nesse caso, o aumento das informações disponíveis deveria também diminuir e corrigir os erros de avaliação na tomada de decisões. Por outro lado, quando as escolhas são feitas de forma irracional, como por viés partidário e ideológico, os erros tendem a permanecer e até mesmo serem reforçados, mesmo quando as informações disponíveis são ampliadas e corrigidas.

A possibilidade ou não de correção de percepções erradas foi estudada por Nyhan e Reifler (2010). Para avaliar os efeitos das informações corretivas, os autores conduziram experimentos nos quais os participantes, estudantes de graduação de uma universidade católica do meio-oeste dos EUA, liam artigos de jornal simulados que continham uma declaração de uma figura política que reforçava uma avaliação errada e amplamente compartilhada da realidade e uma parcela dos participantes, escolhidos aleatoriamente, recebiam também os artigos que incluíam informações corretivas imediatamente após a declaração falsa ou enganosa. Eles então respondiam uma série de perguntas factuais e de opinião.

Os experimentos foram conduzidos em 2005 e em 2006. Os temas utilizados para avaliar os efeitos das correções foram: a existência de armas de destruição em massa (WMD) no Iraque, em 2005 e 2006; a percepção dos indivíduos sobre as notícias dos efeitos do corte de impostos no governo Bush e sobre a proibição de pesquisa com células-tronco, em 2006. Nos primeiros dois temas, a maior resistência à correção era esperada entre os participantes que se identificavam como conservadores (republicanos) e no último entre os liberais (democratas).

Os resultados foram pouco animadores. Embora o efeito das correções tenha diferido significativamente entre participantes identificados como democratas e republicanos, as correções falharam em reduzir as percepções equivocadas dos participantes

mais ideológicos. Entre os republicanos o efeito foi pior. Em dois momentos da pesquisa as correções geraram efeito *backfire* nesse grupo, fortalecendo a crença na veracidade de notícia falsa.

Além disso, indivíduos com baixo nível de conhecimento político parecem sofrer de efeito “Dunning-Kruger”⁸, ou seja, eles demonstram ter percepções erradas sobre si mesmos quando autoavaliam o desempenho que tiveram ao responder questões sobre fatos políticos.

No Brasil, em resultado preliminar de pesquisa feita com eleitores de São Paulo e conduzida por Frederico Batista, Felipe Nunes e Nara Pavão, os entrevistados que mais erraram questões sobre política local e acreditaram ter acertado mais do que os demais, foram aqueles que mais aprovavam o governo de Jair Bolsonaro. Os autores da pesquisa então avaliam que “Há grupos políticos que vivem na ilusão de que conhecem mais que os outros, porque são informados, mas por fontes que alteram a realidade” (Scolese, Takahashi e Tavares 2021, on-line).

Os pesquisadores acreditam que esse efeito é maior porque as pessoas que simpatizam com o atual presidente, estão mais expostas aos conteúdos desenvolvidos por sites de apoio ao governo que tem tido suas notícias classificadas como falsas por agências de testagem, como a o portal Terça Livre e o Brasil Paralelo. Por isso, eles avaliam que: “Se quisermos colocar um basta no efeito perverso das *fake news*, será preciso um esforço coletivo de educação cívica, valorização da imprensa e incentivo à leitura de informações sérias e profissionais” (Scolese, Takahashi e Tavares 2021, on-line).

Segundo Nyhan e Reifler (2010), a tendência a desacreditar em uma informação que desafia uma crença preestabelecida sofre variações “dependendo da extensão em que o indivíduo foi exposto a mensagens semelhantes em outros lugares” (Nyhan e Reifler 2010, 308). Desta forma, para os autores, se uma determinada crença se torna reiteradamente negada pela mídia e pelo público, os que são ideologicamente mais simpáticos a elas teriam maior probabilidade de abandoná-la quando expostos a informações corretivas.

⁸ O efeito “Dunning-Kruger” recebe esse nome porque foi descoberto por David Dunning e Justin Kruger numa série de estudos publicados inicialmente no artigo *Unskilled and unaware of it: How difficulties in recognizing one's own incompetence lead to inflated self-assessments* (1999). De acordo com esses autores, os indivíduos que possuem pouco conhecimento sobre um assunto acreditam saber mais que outros, pois sua incompetência restringe sua capacidade de reconhecer os próprios erros, levando essas pessoas a sofrer de superioridade ilusória.

Contudo, isso parece ser cada vez mais difícil, uma vez que com o acesso cada vez mais amplo e fácil às mídias sociais os indivíduos estão cada vez mais capacitados a predeterminar o que querem ver, ler e ouvir, e estão cada vez mais sujeitos às *fake news* e informações enviesadas que correm em suas “bolhas”, que tendem, quase sempre, a reforçar suas crenças pré-estabelecidas. De acordo com Prior (2005), o advento das mídias sociais tem desafiado a literatura mais otimista, uma vez que o aumento e difusão de informações por esses meios não tem tornado as pessoas necessariamente mais informadas em comparação com quando a TV aberta era hegemônica, pois os meios de comunicação em massa, além de funcionarem como um nivelador das informações que eram consumidas, tornavam muito mais difícil para os indivíduos evitar as informações que desagradam suas preferências.

Assim, evitar que os indivíduos tomem decisões a partir de avaliações erradas e mal informadas da realidade parece ser um dos grandes desafios da democracia atual.

4. Conclusão

O contexto mais recente reforça a tese de que eleitores ignorantes e/ou irracionais podem fazer escolhas desastrosas para a democracia. Os exemplos são abundantes: Bolsonaro, no Brasil, Donald Trump, nos EUA, *Brexit*, no Reino Unido, a ascensão dos partidos populistas em democracias aparentemente consolidadas, como a França, Grécia, Hungria, Itália, entre outros. Talvez, se as pessoas pouco ou mal informadas politicamente não participassem dessas decisões, o desfecho desses eventos teria sido outro.

Contudo, podemos pensar que esses fatos políticos também podem servir de aprendizado para os eleitores, uma vez que ao elegerem políticos que adotam políticas que vão contra às suas preferências, por estarem pouco ou mal informados antes de fazerem suas escolhas, os eleitores podem passar a rejeitar esses políticos como opções eleitorais em outros pleitos. A não reeleição de Trump pode ser um sinal disso. Talvez a democracia não seja um muro a prova de todo ataque, mas tem demonstrado resiliência quando algumas escolhas ruins dos eleitores provocam abalos em sua estrutura.

Podemos concluir que saber como e quais informações os cidadãos apreendem, bem como os erros de avaliação que eles cometem, têm se tornado temas cada vez mais relevantes na ciência política. Com o advento das novas mídias, que permitem que os indivíduos personalizem o tipo de conteúdo que querem consumir, e pela disseminação de *fake news*, esses temas tem mostrado merecer novos e mais estudos.

5. Referências

- Arceneaux, K. 2006. “Do campaigns help voters learn? A cross-national analysis”. *British Journal of Political Science*, 36(1), 159-173.
- Achen, Christopher H. 1975. “Mass Political Attitudes and the Survey Response”. *American Political Science Review*, 69(04), 1218–1231. doi:10.2307/1955282.
- Achen, Christopher H. and Bartels, Larry M. 2016. *Democracy for realists: why elections do not produce responsive government*. Princeton: Princeton University Press.
- Almeida, Alberto. 2006. “Amnésia eleitoral: em quem você votou para deputado em 2002? e em 1998?”. In Rennó, Lucio and Soares, Glaucio (org.). *Reforma política: lições da história recente*. Rio de Janeiro: Fgv. p. 34-46.
- Althaus, Scott. L. 1998. “Information Effects in Collective Preferences”. *American Political Science Review*, 92: 545-558.
- Bartels, Larry. M. 1996. “Uninformed Voters: Information Effects in Presidential Elections”. *American Journal of Political Science*, 40: 194-230.
- Brennan, Jason. 2016. *Against Democracy*. Princeton: Princeton University Press.
- Campbell, Agnus et al. 1960. *The American voter*. New York: John Wiley.
- Converse, Philip. E. 1964. “The nature of belief systems in mass public”. In Apter, D. (ed.). *Ideology and discontent*. New York: Free Press.
- Dunning, David and Kruger, Justin. M. 1999. “Unskilled and unaware of it: How difficulties in recognizing one’s own incompetence lead to inflated self-assessments”. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77, 1121–1134.
- Dowding, Keith. 2017. “Rational choice theory and voting”. In Justin Fisher, Edward Fieldhouse, Mark N. Franklin, Rachel Gibson, Marta Cantijoch and Christopher Wlezien (eds). *The Routledge Handbook Of Elections, Voting Behavior And Public Opinion*. London: Routledge, p. 30-40.
- Fiorina, Morris P. 1981. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven, CT: Yale Univ. Press.

- Flynn, D. J., Nyhan, Brendan and Reifler, Jason. 2017. "The Nature and Origins of Misperceptions: Understanding False and Unsupported Beliefs About Politics". *Political Psychology*, 38, 127–150. doi:10.1111/pops.12394.
- Fridkin, K. L., & Kenney, P. 2011. "Variability in citizens' reactions to different types of negative campaigns". *American Journal of Political Science*, 55(2), 307-325.
- Healy, Andrew and Malhotra, Neil. 2013. "Retrospective Voting Reconsidered". *Annual Review of Political Science*, 16(1), 285–306.
- Hutchings, Vincent. L. and Jefferson, Hakeem. J. 2017. "The sociological and social-psychological approaches". In Justin Fisher, Edward Fieldhouse, Mark N. Franklin, Rachel Gibson, Marta Cantijoch and Christopher Wlezien (eds). *The Routledge Handbook Of Elections, Voting Behavior And Public Opinion*. London: Routledge, p. 21-29.
- Key, Valdimer O. 1966. *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936–1960*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Lazarsfeld, Paul et al. 1944. *The People's Choice*. New York: Duell, Sloane, and Pearce.
- Lupia, Arthur. 1994. "Shortcuts versus encyclopedias: information and voting behavior in California insurance reform elections". *American Political Science Review*, v. 88, n.1, p. 63–67.
- Nyhan, Brendan and Reifler, Jason. 2010. "When Corrections Fail: The Persistence of Political Misperceptions". *Political Behavior*, vol. 32, no. 2, June, 303–330.
- Oliveira, Carlos and Turgeon, Mathieu. 2015. "Ideologia e comportamento político no eleitorado brasileiro". *Opinião Publica*, Campinas , v. 21, n. 3, p. 574-600. Available from http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-62762015000300574&lng=en&nrm=iso. Access on 26 Jan. 2022. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-01912015213574>.
- Prior, Makus. 2005. "News vs. Entertainment: How Increasing Media Choice Widens Gaps in Political Knowledge and Turnout". *American Journal of Political Science*, vol. 49, no. 3, July, 577–592.

- Shapiro, Robert and Bloch-elkon, Yaeli. 2008. “Do the Facts Speak for Themselves? Partisan Disagreement as a Challenge to Democratic Competence”. *Critical Review*, vol. 20, no. 1–2, September, 115–139.
- Somin, Ilya. 2013. *Democracy and Political Ignorance: Why Smaller Government Is Smarter*. Stanford University Press.
- Scolese, Eduardo, Takahashi, Fábio and Tavares, Joelmir. 2021. “Simpatizantes de Bolsonaro erram mais questões sobre política, mas acham que sabem mais, indica estudo: experimento feito em São Paulo avaliou conhecimento de entrevistados sobre temas das eleições 2020 na capital”. *Folha de São Paulo*. São Paulo, p. 1-1. 1. Available from https://www1.folha.uol.com.br/poder/2021/01/simpatizantes-de-bolsonaro-erram-mais-questoes-sobre-politica-mas-acham-que-sabem-mais-indica-estudo.shtml?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=twfolha.
Access on 27 Jan. 2022.
- Turgeon, Mathieu and Rennó, Lucio. 2010. “Informação política e atitudes sobre gastos governamentais e impostos no Brasil: evidências a partir de um experimento de opinião pública”. *Opinião Pública*, Campinas, v. 16, n. 1, p.143-159.

Reseñas de libros

**Murillo, María Victoria; Levitsky, Steven & Brinks, Daniel M.
(2021). La ley y la trampa en América Latina: Por qué optar por
el debilitamiento institucional puede ser
una estrategia política**

Camila Paredes Alarcón

Universidad Católica de Santa María

camila.paredes.al@gmail.com

La editorial Siglo Veintiuno presenta el trabajo desarrollado por María Victoria Murillo, Steven Levitsky y Daniel Brinks titulado *La ley y la trampa en América Latina: Por qué optar por el debilitamiento institucional puede ser una estrategia política*. Este libro presenta una aproximación al entendimiento de las instituciones y al desarrollo de la teoría política comparada con relación a estas, utilizando como base un conjunto diverso de trabajos de investigación de ciencias sociales, ayudando a brindar una comprensión global acerca del tema. El propósito de los autores es dirigir este texto al desarrollo de un diálogo más amplio acerca de la debilidad institucional entre académicos, legisladores y políticos.

Cabe resaltar que este libro fue parte de un proceso de retroalimentación académica constante, las ideas que en él se exponen fueron presentadas y discutidas en conferencias y seminarios en Harvard, la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad de Texas; además de contar con el apoyo de distintos académicos y organizaciones.

Las principales ideas teóricas planteadas en este texto giran en torno a las siguientes preguntas planteadas por los autores:

“¿Por qué las políticas de elaboración de reglas conducen a veces a regulaciones cuyos efectos están muy por debajo de su ambición formal? ¿Por qué los expertos y los legisladores invierten tanto esfuerzo en definir nuevas reglas que no perduran o que son ignoradas por los actores cuyo comportamiento buscan moldear?” (Murillo, Levitsky, y Brinks, 11).

El análisis que presentan es descrito como un marco que permite comprender la importancia (y no importancia) de las instituciones, así como la forma en la que la debilidad institucional puede ser empleada como una estrategia por actores débiles y fuertes para cambiar las relaciones de poder (Murillo, Levitsky, y Brinks, 120). Dichas ideas se presentan en un contexto mundial caracterizado por crecientes desigualdades socioeconómicas, las

cuales pueden ser modificadas a través de las instituciones. Por este motivo es fundamental prestar atención al diseño, cumplimiento (o no cumplimiento) y aplicación (o no aplicación) de las reglas de juego.

En el primer capítulo, “Definición de instituciones”, se realiza una conceptualización de las instituciones formales como “un conjunto de reglas sancionadas oficialmente que estructuran el comportamiento y las expectativas humanas en torno a una actividad o meta en particular.” (Murillo, Levitsky, y Brinks, 26). De esta forma, se introduce al análisis la diferencia entre las instituciones formales e informales. Otra forma de diferenciar a las instituciones introducida es a través de sus metas, siendo conservadoras si buscan preservar el status quo mediante posibles cambios, o transformadoras cuando el objetivo es que los resultados tomen distancia de este.

Los autores enfatizan el rol de las instituciones transformadoras en la región por su fragilidad y por su relevancia en el debate político. Continuando con esta línea teórica, se realiza una distinción entre los distintos actores involucrados, siendo las burocracias las encargadas de implementarlas y actores sociales o económicos, partidos políticos y stakeholders como a quienes se dirigen las reglas (Murillo, Levitsky, y Brinks, 30).

El segundo capítulo, “La debilidad institucional”, gira en torno a la discusión teórica de dicho concepto, empezando por plantear la diferencia entre las instituciones débiles y fuertes, ya que estas últimas “modifican lo que sucedería si la institución no existiera”. Asimismo, se realizan definiciones de la ambición de una institución, la cual es aquella medida en la que está diseñada y tiene la capacidad de modificar la realidad respecto. Se analiza también el rol de las normas sociales y cómo es que estas pueden contribuir a que una institución sea fuerte (Murillo, Levitsky, y Brinks, 32).

Por otro lado, la insignificancia de las instituciones se produce cuando estas no cumplen un papel real para guiar las acciones de determinados actores. Ejemplos de ello son las regulaciones ambientales o leyes de consulta previa promulgadas en la región. Las últimas, en Latinoamérica, se adoptaron debido a presiones extranjeras para aplicar el Convenio 169 de la OIT a pesar de que en la práctica dichas leyes son insignificantes y contraproducentes al desmovilizar a las comunidades y no frenar el avance de las industrias extractivas, generando mayor conflictividad social.

Ahora bien, los tipos de debilidad institucional abordados son el incumplimiento, haciendo que la regla sea ignorada, y la inestabilidad surge cuando las reglas se cambian de

forma constante de acuerdo a las preferencias de determinados actores (Murillo, Levitsky, y Brinks, 41).

En el tercer capítulo se desarrollan las razones de la debilidad institucional, empezando por los orígenes del incumplimiento, los cuales se dan, ya sea porque los funcionarios burocráticos encargados de emplearlas no quieren hacerlo o por las brechas existentes en el momento de implementación y aplicación, generadas por los actores que diseñan una ley, quienes la aplican y otros actores influyentes (Murillo, Levitsky, y Brinks, 76). En el caso de las democracias, el efecto de la desigualdad provoca que los ricos influyan desproporcionadamente en el diseño legal mientras que los ciudadanos pobres tienen que recurrir a la protesta como forma de participación. Esto se debe a que los mecanismos de participación ciudadana son instituciones insignificantes, así como los sistemas de justicia y la corrupción presente en este. Dicha afirmación no deslegitima las protestas y su poder para generar cambios, sino que resalta la forma en la que el acceso desigual a los recursos deja sin efecto el principio de igualdad ante la ley y por lo tanto, las instituciones basadas en él.

Se resalta la capacidad de los Estados latinoamericanos para aplicar algunas normas, siendo impulsados por las decisiones políticas como por la capacidad estatal. El proceso de implementación puede enfrentar más dificultades cuando las instituciones tienen como objetivo modificar normas sociales arraigadas (Murillo, Levitsky, y Brinks, 86).

En el cuarto capítulo se repasa la relación entre los procesos de democratización emprendidos en los 90 y el fortalecimiento de las instituciones, es decir de la aplicación de normas y una rendición de cuentas más horizontal (Murillo, Levitsky, y Brinks, 104).

Los autores señalan que el fortalecimiento ha sido moderado debido a distintas razones como la importación de instituciones, en las que las élites latinoamericanas copian algunas instituciones que no corresponden a la realidad regional, fenómeno que viene ocurriendo desde el inicio de los movimientos independentistas. El profesor de economía Jorge Ávila plantea que la importación de instituciones puede resultar beneficiosa cuando es consistente y duradera, como el caso de España al definir su política exterior e incorporarse a la Unión Europea y OTAN, instaurando el euro como moneda. A partir de los 90 los promotores de este tipo de instituciones fueron las organizaciones financieras internacionales, sin embargo, un aspecto que resultaría interesante incluir en la revisión de casos de las instituciones importadas, sería la influencia de los tratados comerciales en la creación de instituciones. Tal es el caso del TLC entre Estados Unidos y Perú que se firmó en 2007, incluyendo una serie de obligaciones al gobierno peruano. En el texto del tratado,

el artículo 18.1 propone la implementación de leyes y políticas que brinden niveles altos de protección ambiental, teniendo como resultado la creación del Ministerio del Ambiente en 2008. (Ruíz, 2011).

De la misma forma, se mencionan algunos factores que reproducen la debilidad institucional en América Latina, como lo son las grandes desigualdades socioeconómicas, una capacidad estatal débil y las constantes crisis políticas y económicas (Murillo, Levitsky, y Brinks, 111).

Con respecto a ello, el rol de la democracia puede ser contraproducente en América Latina, al reforzar la debilidad institucional con el objetivo de contar con instituciones más ambiciosas al tener la presión de movimientos sociales que exigen reformas a los políticos, quienes incentivados por los potenciales votos, atraen a estos grupos con la promesa de incorporar los derechos sociales e instituciones más participativas. La creación de instituciones ambiciosas a partir de estas demandas proyecta su resolución a largo plazo, generando un bajo nivel de cumplimiento que profundiza la brecha entre la ambición, o los productos esperados y los resultados obtenidos. Una vez más, las leyes de consulta previa latinoamericanas son un claro ejemplo de ello, al intentar satisfacer las demandas de un sector de la población mediante la creación de una ley cuyos efectos no son inmediatos y que no es implementada de la manera que se concibió al ser diseñada debido a intereses de distintos actores y externalidades.

Como los autores mencionan, el aporte de este trabajo no es solamente relevante para Latinoamérica, sino para distintos contextos en el Sur Global e incluso en democracias avanzadas, en los que se diseñen instituciones de bajo cumplimiento o que no logren generar una coalición que pueda sostener su ejecución. Los autores plantean que las luchas de poder radican en el diseño e implementación institucional, así como la permanencia de instituciones débiles (Murillo, Levitsky, y Brinks, 11). Siendo así que en una región con altos índices de desigualdad, como Latinoamérica, la aplicación o no aplicación de leyes puede crear una gran diferencia en la realidad.

La contribución de este trabajo tiene relevancia especial para los actores políticos, ya que el análisis presentado brinda un punto de vista más amplio acerca de las estrategias que pueden ser empleadas en cada etapa del ciclo de vida de una institución, sobre todo en el momento de su creación (Murillo, Levitsky, y Brinks, 119). Por este motivo, los aportes brindados por los autores cobran aún más relevancia en un contexto político de crisis y cambio constante en la región.

Referencias

- Murillo, María Victoria; Levitsky, Steven; Brinks, Daniel M. (2021). La ley y la trampa en América Latina: Por qué optar por el debilitamiento institucional puede ser una estrategia política. *Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.*
- Ruíz Muller, Manuel. (2011). Análisis del proceso de implementación del capítulo ambiental del acuerdo de promoción comercial entre Estados Unidos y Perú. La situación Peruana. *Banco Interamericano de Desarrollo.*

Convocatoria para Artículos

El Comité Editorial de la Revista Encuentro Latinoamericano (ELA) se complace en anunciar la abertura de convocatorias para artículos científicos para la nueva edición de la Revista ELA 2022/1.

La Revista es parte de la International Association for Political Science Students (IAPSS). Tiene un fuerte enfoque latinoamericano (México, Centro América, Sudamérica y el Caribe).

Se recibirán artículos en Español, Portugués e Inglés que se enmarquen dentro de la temática sobre los “Rumbos de la democracia en América Latina”. La convocatoria está abierta hasta el **31 de marzo de 2022**. Los artículos serán publicados en el Volumen 7 de la revista.

Requisitos para la publicación:

- Los artículos deben ser originales. Al enviar, el artículo no debe haber sido previamente publicado ni estar sobre análisis de otra revista;
- Los archivos de envío deben estar en formato Microsoft Word;
- Los resúmenes de los artículos deben ser en inglés. Deben tener como máximo 500 caracteres con espacio y 4 palabras clave.
- Los artículos deben ser originales. Artículos basados en nuevos datos primarios o revisión de literatura existente – y con fuerte aporte personal – deben tener una extensión de hasta 6,000 palabras (excluyendo referencias y notas al pie de página);
- Artículos basados en notas de trabajo de campo, datos brutos y observación con un nivel moderados de análisis deben tener una extensión de 2,000 palabras;
- Los artículos basados en notas de trabajo de campo, datos brutos y observación con un nivel moderados de análisis deben tener una extensión de 2,000 palabras.

Todos los artículos recibirán una revisión del Comité Editorial y aquellos que respeten la estructura y los requisitos se enviarán a un revisor externo. El proceso es doble ciego, lo que significa que el revisor no conoce el nombre o la afiliación del autor y viceversa.

Para informaciones sobre las pautas y estructuras, revisar los requisitos de IAPSS (<https://politikon.iapss.org/index.php/politikon/about/submissions>).

Los artículos deben ser enviados a elajournal@iapss.org

08 de noviembre de 2021.

El Comité Editorial